

Joaquín Rivadavia

Buenos Ayres Enero 16 de 1819



LA

RELIGION

DEMOSTRADA.

LA

2690

RELIGION

DEMOSTRADA

AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

POR EL

DR. D. JAIME BÁLMES,
PRESBITERO.

NUEVA EDICION

AUMENTADA CON LAS PRUEBAS DE LA RELIGION.

6817

~~~~~

PARIS

LIBRERIA DE GARNIER HERMANOS.

Sucesores de D. V. Salvá,

CALLE DE SAINTS-PÈRES, NO 6.

MÉJICO : J. M. ANDRADE, PORTAL DE AGUSTINOS, NO 8.

4867.

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS





## ADVERTENCIA.

No es mi ánimo escribir un catecismo de doctrina cristiana, ni un compendio de la historia de la Religion; de esta clase de obritas no faltan; solo me he propuesto llenar un vacío, que se halla en la enseñanza de los niños. Se los instruye por medio del catecismo en los rudimentos de la Religion, y se les hace decorar su historia; pero no se llama bastante su atención sobre los fundamentos de las verdades que aprenden; así es que al salir de la escuela para entrar en una sociedad dis-

traída y disipada, cuando no incrédula o indiferente, no encuentran en su entendimiento las luces que podrian servirles para sostenerlos en las creencias de nuestra Religion sacrosanta. Abundan por desgracia los hombres superficiales, que hablando de lo que no entienden, toman por objeto predilecto de sus pláticas el combatir la Religion; ¿y qué armas se han suministrado á los niños durante su educacion y enseñanza, para poder defender su fe, sino en la conversacion, al ménos en el santuario de su conciencia? ¿Adónde pueden acudir los maestros para encontrar compendiados en breves lecciones los fundamentos de nuestra Religion? Y esta enseñanza ¿no es tanto y mucho mas necesaria que la de los principios de Aritmética, de Geometría, de Dibujo, y otras con que se prepara el ánimo de los niños, para entrar despues con provecho y lustre en sus respectivas carreras?

Hé aquí el vacío que me he propuesto llenar con la publicacion de esta obrita.

que además de ser útil á los niños, no dejará de ser provechosa á los adultos. Lamentables son la ignorancia, el descuido que hay sobre estas materias; de todo se enseña, de todo se aprende, ménos de saber la razon de nuestra fe; y esta es una de las causas por que esta fe queda en tantos corazones como semilla estéril, si lo que es todavía peor, no se la lleva el viento al primer soplo.







LA  
**RELIGION**  
DEMOSTRADA.

—  
CAPÍTULO I

**Existencia de Dios.**

La razon natural basta para conocer que hay un Dios criador de cielo y tierra: porque si viésemos un palacio muy grande, muy hermoso, alhajado con magnífica riqueza, y adornado con exquisito primor, ¿no diríamos que es un insensato el que afirmase, que aquel palacio, aquellas alhajas, aquellos adornos,

nadie los ha fabricado ni ordenado? pues bien, el mundo es este soberbio palacio: el sol le ilumina de día, la luna por la noche; el cielo está poblado de estrellas, la tierra de hombres, de animales, de plantas; el mar y los ríos de peces, el aire de aves; las estaciones se suceden unas á otras con órden admirable; en las entrañas de la tierra se halla el oro, la plata, todos los metales, las piedras preciosas; y en un mundo de tanta riqueza, tanta hermosura y maravilla, ¿no ha de existir un Señor que le haya criado y ordenado?

## CAPÍTULO II.

### Atributos de Dios.

El Señor que ha criado todas las cosas ha de ser todopoderoso: pues que criar es sacar de la nada, hacer que de repente exista lo que ántes no existia; y para esto es bien claro que se necesita un poder infinito, la omnipotencia. Nuestras obras las fabricamos los hombres á costa de tiempo y de trabajo, y siempre teniendo ántes la materia; porque el carpintero, por ejemplo, no construye la mesa sin que

tenga á la mano la madera necesaria ; pero no existiendo nada, *hágase* y quedar hecho, supone un poder sin límites. Esto hizo Dios, y no con objetos de poca monta, sino con el mundo entero.

Dios ha de ser infinitamente sabio, pues que su sabiduría resplandeca en sus obras en el cielo y en la tierra ; eterno, porque no habiendo sino criado no puede tener principio ni fin ; infinito en perfeccion, porque existiendo por sí mismo nada le ha podido limitar, y tiene en sí propio la plenitud del ser ; y de consiguiente *inmenso, justo, santo, bondadoso, misericordioso, premiador de los buenos, castigador de los malos, en una palabra : un Espiritu infinitamente perfecto, criador, conservador y ordenador de todas las cosas.*

De aquí se sigue que Dios está viendo todo lo que pasa en el mundo, y todo lo que ha pasado y pasará, con tanta claridad como vemos nosotros las cosas que tenemos delante de nuestros ojos, en medio del dia : y no puede ser de otra manera, pues que nada acontece ni bueno ni malo, sin que él lo quiera ó lo permita. Cuando hacemos una cosa par mas en secreto que la hagamos, cuando tenemos un pensamiento ó un deseo sin que exteriormente

lo manifestemos, todo lo está viendo, todo lo está mirando, como un hombre que nos contemplase con mucha atención y muy de cerca. ¡Qué recuerdo tan á propósito para llevar arreglada nuestra conducta !

### CAPÍTULO III.

#### Creacion del hombre

El hombre ha sido criado por Dios ; así nos lo enseña la Religión de acuerdo con la razón natural. Para convencerse plenamente de esta verdad, basta recordar que venimos al mundo naciendo de una mujer, que esta mujer tuvo también sus padres, y estos otros ; y como es claro que al fin hemos de parar á unos padres que no tuvieron otros padres, estos debieron ser criados por Dios. Esto no admite réplica, del contrario sería menester decir que los primeros hombres nacieron de la tierra como una planta. Imposible parece que haya podido haber en cabeza humana tamaño delirio.



## CAPÍTULO IV.

### Existencia y espiritualidad del alma.

Todos sabemos por experiencia propia, que hay dentro de nuestro cuerpo una cosa que piensa, quiere, y siente ; esto es lo que llamamos alma. Cuando decimos que es espiritual, entendemos que nos es una parte de nuestro cuerpo, ni es nuestra sangre, ni nuestros nervios, ni nuestras fibras, ni nuestro cerebro, ni nada que sea largo, ni ancho, ni hondo ; que no puede dividirse en partes porque no las tiene ; en una palabra, que no es nada de semejante á todo cuanto vemos y tocamos, ó percibimos con otros sentidos ; sino que es de un orden muy distinto, muy superior á todo cuanto nos rodea ; es decir que *es una sustancia simple, con facultad de entender y de querer.*

Que nuestra alma es espiritual y no corporal, se deja conocer fácilmente considerando la diferencia que media entre ella y los cuerpos. Estos si se los mueve, se mueven, si se los deja quietos, quietos permanecen ; es de-

cir que por sí no tienen acciones ni movimiento : en nuestra alma se observa todo lo contrario ; porque no solo hace mover el cuerpo cuando quiere y del modo que quiere, sino que con el pensamiento recorre en pocos instantes el cielo y la tierra ; y es tan inquieta, tan activa, tan vivaz, que es cerrar los ojos á la luz el empeñarse en decir que no sea muy diferente su naturaleza de la naturaleza de los cuerpos.

## CAPÍTULO V.

### Aclaracion y confirmacion de la misma verdad.

Increible parece que haya hombres que digan que el alma no es espiritual ; porque si no lo es , entónces será ó nuestra sangre ó algun humor , ó algun flúido finísimo , ó algun conjunto de fibrás, ó algo por este tenor ; cosa que á primera vista se presenta ya tan extraña y repugnante, que bien se alcanza su absurda falsedad. ¿ Cómo es posible que el alma capaz de idear y ejecutar obras tan grandes y tan hermosas, no sea mas que un pedacito de carne, una madeja de

nervios, un ovillo de fibras, ó alguna porción de sangre, ó de humores, ó de flúidos por delicados que se imaginen? Cuando admiramos los inmortales poemas de Homero, de Virgilio y de Tasso, las elocuentes páginas de Demóstenes, de Ciceron y de Bossuet, los maravillosos cuadros de Miguel Angelo y de Rafael, ¿ cabe ni pensar siquiera que en aquellas cabezas no habia mas que carne, nervios, fibras, sangre, humores, flúidos de distintas clases, pero ningun espíritu? ¿ cómo puede concebir semejante despropósito un hombre sano de juicio?

## CAPÍTULO VI.

**Immortalidad del alma; premios y recompensas de la otra vida.**

El alma no muere con el cuerpo. Todos los pueblos de la tierra han creído siempre que despues de esta vida hay otra donde se premian las buenas obras, y se castigan las malas; y fuera bien extraño que el linaje humano en masa se hubiese engañado. Si esto no fuera verdad, ¿ quién se lo hubiera dado á entender

á todos los hombres? Esto prueba que Dios lo enseñó así á los primeros padres, y que por tradicion se ha ido trasmitiendo á todos los tiempos y países; de otra manera no es posible concebir como hombres de tan diferentes épocas, distintos climas, diversas ideas y costumbres hayan podido todos convenir en la misma creencia. Es verdad que se la ha explicado de varios modos, segun la variedad de las religiones; pero en cuanto al hecho principal, es decir, la existencia de la otra vida y la inmortalidad del alma, todos están acordes. Prueba incontestable de que el alma no muere con el cuerpo: pues que cuando muchos testigos que en nada concuerdan entre sí están sin embargo acordes en un punto, es señal de que en aquel punto se halla la verdad.

Esta creencia universal del linaje humano está ademas confirmada con otra razon tan robusta como sencilla. Vemos á cada paso que hay malvados que pasan una vida regalada; hay hombres de bien que arrastran una existencia cargada de miserias é infortunios: siendo Dios justo, ¿ cómo es posible que no tenga reservado en otra vida el premio para la virtud y el castigo para la maldad? ¿ podremos creer que muera el hombre como los brutos

animales, sin que haya de dar cuenta á nadie de sus acciones buenas ó malas? ; Ah ! no hagamos este insulto á la Justicia divina, no degrademos de tal manera nuestra naturaleza, colocándonos al nivel de las bestias.

## CAPÍTULO VII.

**Conformidad de la razon con la Religion en lo tocante al alma y á la creacion del hombre.**

Ya hemos visto que nuestra alma es espiritual ; y de esto se infiere con toda evidencia, que aunque el cuerpo se forme en las entrañas de la madre, no puede suceder lo mismo con respecto al alma. Siendo esta incorpórea, no se compone de carne y sangre, y por consiguiente ha debido ser criada por Dios, quien la une al cuerpo mientras este se va formando y perfeccionando en el seno de nuestra madre. Bien entendido esto, se manifiesta con toda claridad cuán conforme es á la razon lo que refiere la Sagrada Escritura sobre la creacion de nuestros primeros padres.

En efecto : ya vimos que aunque unos hombres descendan de otros, y estos de otros, y así

sucesivamente, al fin hemos de llegar á un hombre y á una mujer que no han nacido de otros, sino que han debido ser criados por Dios. Este hecho que la razon nos enseña como necesario, nos lo refiere y explica con mucha sencillez y claridad la Sagrada Escritura diciéndonos : que Dios despues de haber criado el cielo y la tierra, formó del polvo de esta el cuerpo de Adan, criando en seguida el alma espiritual, para unirla al cuerpo. Es muy hermosa la expresion de que se vale la Sagrada Escritura para explicarnos esta union inefable. Formado el cuerpo del hombre, no teniendo todavía alma que le vivificase, yaceria tendido en el suelo, sin movimiento alguno ; no feo y deforme como son ahora los cuerpos de los muertos, sino como una hermosísima figura de cera. Crió Dios el alma, la unió al cuerpo, y en el mismo instante se abrieron los ojos de aquella estatua, se animó y avivó toda su fisonomía. Esta transformacion tan maravillosa como bella, la expresa el sagrado texto diciéndonos, que Dios inspiró en el semblante de Adan un soplo de vida : no porque soplase en realidad, lo que es imposible siendo Dios un ser espiritual, sino para darnos á entender que debemos mirar el alma del hombre como una

cosa distinta y muy diferente del cuerpo; no formada de materia alguna, sino emanada inmediatamente de la Divinidad por medio de la creacion.

### CAPÍTULO VIII.

Continuacion de la misma materia.

Explicada de esta suerte la creacion del primer hombre, échase de ver que tampoco hay dificultad en lo que nos refiere la Sagrada Escritura sobre la creacion de la mujer; cuyo cuerpo fué formado de una costilla de Adan; significándose así que habia de ser su compañera, recibiendo luego el alma del propio modo que habia sucedido con el varon. Concíbese tambien muy claramente, como unidos por Dios en matrimonio, y fecundizada esta union con las bendiciones del Criador del universo, pudo formarse el linaje humano, y extenderse por la faz de la tierra. En vano han buscado algunos filósofos orgullosos un medio para sustraerse en este punto á la autoridad de los Libros sagrados; el velo que cubre la cuna de la humanidad solo le levanta la Religion, y

fuera de su augusta enseñanza solo se encuentran sueños y delirios. No forcejemos en vano contra la fuerza de la verdad, no cerremos obstinadamente los ojos á su purísima luz : ántes bien demos gracias al Dios de bondad que por medio de la revelacion se ha dignado ponernos á cubierto de las cavilaciones y extravíos de nuestro flaco entendimiento, cerciorándonos de la alta nobleza de nuestro origen.

## CAPÍTULO IX.

### Existencia de una Religion verdadera.

Dios nos ha criado, nos conserva, nos dirige; él es nuestro principio, él es nuestro fin; y nuestra alma que no perece con el cuerpo, que vivirá eternamente, ha de ir á encontrarse un dia en presencia del Juez supremo que le pedirá cuenta de todas sus acciones, y le dará, conforme á sus merecimientos, ó el premio ó el castigo. En esta vida pues debemos ya prepararnos para la otra, debemos conocer nuestro origen, nuestro destino y los medios que para llegar á este destino nos ha suministrado la Providencia. Estos conocimientos y estos

medios nos los proporciona la Religion; y esto basta para demostrar su existencia, pues si ella no existiese, estaria el hombre en el mundo como un huérfano abandonado, de quien nadie cuida, que ni sabe de donde ha salido, ni en qué ha de parar.

El hombre ha de amar á Dios porque es infinitamente bueno, y ademas porque le ha colmado de tantos beneficios; ha de tributarle por ellos acciones de gracias, y ha de adorarle como á Señor de cielo y tierra; pero en todos los actos tanto interiores como exteriores *en que rinda su culto á Dios*, ha de hacerlo de una manera agradable á la Divina Majestad, y cual conviene á una criatura que ofrece su homenaje al Criador. Luego ha de haber ciertas reglas en este culto, luego no pueden haber sido encomendadas al liviano capricho de los hombres, luego ha de haber una Religion, la misma para todos los hombres, y en que vivan seguros de que observando lo que ella prescribe, cumplen con la voluntad de Dios, y caminan por el sendero que conduce á la eterna felicidad.

Decir que todas las religiones sean igualmente buenas, que tanto importe ser cristiano como sectario de Mahoma, judío como idóla-

tra, es lo mismo que negar la Providencia, es afirmar que Dios despues de criado el mundo ha dejado de cuidar de su obra ; es pretender que el linaje humano marcha sin objeto, sin destino, al acaso, como un rebaño sin pastor. ¿ Se dirá tal vez que un Dios infinitamente grande no cuida de nuestras pequenezes, y que mira con indiferencia nuestras adoraciones? Pero entónces, ¿ para qué sacar de la nada á esas criaturas, si no habia de cuidar de ellas? Por cierto que si la inmensa distancia que média entre el hombre y Dios fuera razon suficiente para afirmar que Dios no cuida del culto que nosotros le ofrezcamos, probaria tambien que no tuvo motivo para criarnos; porque un Dios infinitamente grande, ¿ qué objeto pudo proponerse en sacar de la nada á una criatura, á quien luego habia de abandonar, sin dar oido á sus plegarias, sin aceptar sus ofrendas, siéndole indiferente que siguiera esta ó aquella ley, que le tributára este ó aquel culto, dejándola sola, desamparada, en medio de las mas horrorosas tinieblas? ¿ Quién puede concebir semejantes absurdos? Esto seria equivalente á negar la bondad y la sabiduría de Dios; y un Dios sin sabiduría y sin bondad no seria Dios.

## CAPÍTULO X.

### Lamentable ceguera de los indiferentes en Religion.

No faltan algunos que sin negar definitivamente la verdad de la Religion, no le están tampoco adheridos, ni cuidan de averiguar si es verdadera ó falsa. « No quieren meterse, segun dicen, en esas cuestiones; no saben lo que *haya sobre esto*, ni quieren darse trabajo por saberlo. » Estos se llaman *indiferentes* en materias de Religion. Por cierto que no puede haber estado mas lamentable que el de *indiferente*; porque si bien se mira, tiene algo de peor que el de aquellos que son irreligiosos por sistema, y que atacan la Religion. Porque el hombre que niega su verdad, que disputa, que se empeña en convencerla de falsa, al ménos se ocupa en ella; entre tanto la examina, y andando el tiempo puede venir dia en que, ó por medio de un libro, ó de la conversacion con algun hombre sabio, se quede él desengañado de sus errores, convenciéndose de la verdad de la Religion. Pero quien ha tomado ya

por sistema no pensar en ella, quien se ha llegado á imaginar como cosa indiferente el que sea verdadera ó falsa, este tal, como ni leerá, ni consultará sobre la materia, no saldrá jamas de su mal estado, y será como un hombre que se duerme tranquilo al borde de un abismo.

Para manifestar cuán contrario es á la razon, y á las reglas mas comunes de prudencia, un sistema semejante, bastará considerar, que la Religion no versa sobre cosas que nada tengan que ver con el hombre; sino que se propone nada ménos que enseñarle su origen, su destino, y los medios que para llegar á este destino debe practicar. Es decir, que en la Religion ha de encontrar el hombre lo que mas le toca de cerca, y no puede prescindir de ella sin exponerse á gravísimos peligros. En efecto, por mas que una persona sin Religion suponga que no es cierto que haya otra vida de premio para los malos, al ménos no puede negar que el negocio es tan grave, que vale la pena de ser examinado. Porque la razon y la experiencia nos aseguran de que ha de venir un dia que hemos de morir: entónces, sin remememos de experimentar por nosotros mismos si hay otra vida ó no; y en el momento

en que habremos dado el último suspiro, en que los que rodearán nuestro lecho de agonía dirán : *ya ha muerto*; en aquel mismo instante, nosotros mismos hemos de experimentar lo que hay sobre la otra vida. ¿ Y quién será tan loco de arrojarse á la eternidad, sin cuidar de si en ella se encuentra algun peligro de hacerse infeliz para siempre, sin esperanza de remedio ? Dirá el indiferente que tal vez no hay nada de todo lo que dice la Religion, quizas el alma muere con el cuerpo ; pero ¿ y si hay realmente lo que dice la Religion, si el impío se equivoca, si en el acto de morir encuentra que es verdad todo lo que ella enseña, que hay un cielo para los buenos é igualmente un infierno para los malos ? ¿ Adónde podrá ir un hombre que en vida no ha querido cuidar de saber si la Religion era verdadera ó falsa ? ¿ podrá esperar de ir al cielo quien no ha querido saber si habia cielo ? Quien pasa su vida sin averiguar, ni si hay un Dios que le haya criado ni cómo debe amarle y servirle, ni si hay una regla para encontrar la verdad en las materias de mas importancia ; quien vive en un olvido tan profundo de sí mismo, ¿ podrá menos de ser culpable delante de Dios ? ¿ quejarse si se le destina á un lugar de castigo eterno ? Increible parece que haya hombres

que vivan en tal ceguera ; el corazon se acongoja al verlos marchar distraidos hácia la orilla de un precipicio horroroso.

## CAPÍTULO XI.

### Corrupcion del linaje humano.

El hombre presenta á cada paso tan extraña mezcla de nobleza y degradacion, de grandor y pequeñez, de bien y de mal, que no es fácil concebir cómo un ser de tal naturaleza haya sido obra de la mano de Dios. En efecto, mientras que con su entendimiento abarca digámoslo así el cielo y la tierra, mientras que adivina el curso de los astros, y penetra en los mas hondos arcanos de la naturaleza ; le vemos tambien lleno de dudas, de ignorancia, de errores ; tiene un corazon noble, amante de la virtud, que se entusiasma con el solo recuerdo de una accion generosa, pero que se pega tambien á los objetos mas viles, y sabe abrigar la crueldad, la traicion y la perfidia ; es capaz de concebir y de realizar agigantados proyectos, y de arrostrar impertérrito todo linaje de peligros, y quizas tiembla pavoroso á la vista

**de un riesgo despreciable, y se acobarda y desfallece por solo tropezar en la dificultad mas liviana ; suspira siempre por la felicidad, y vive abrumado de infortunio ; en una palabra, por donde quiera que miremos al hombre, encontramos una extraña mezcolanza que asombra y confunde.**

Si hacemos un momento de reflexion sobre nosotros mismos, echarémos de ver que todo el curso de nuestra vida es una continuada lucha entre la verdad y el error, la virtud y el vicio, el amor de la felicidad y la desdicha. El cumplimiento de nuestras obligaciones por una parte, y la pereza y todas las pasiones por otra, tienen en no interrumpida tortura á nuestra alma ; por manera que no parece sino que dentro de cada uno de nosotros hay dos hombres que disputan y luchan incansables, el uno bueno el otro malo, el uno cuerdo el otro loco. Y por lo que toca á la dicha ¿ quién puede gloriarse de disfrutarla, de haberla gustado apenas ? ¿ Cómo es posible, dirán los incrédulos, que una monstruosidad semejante haya salido de las manos de un Dios infinitamente sabio, infinitamente bueno ? Aquí sin embargo, aquí, al responder á esta dificultad, es donde la Religion católica muestra toda su elevacion

y grandeza ; aquí es donde ostenta uno de sus mas irrecusables títulos para probar que ella, y sola ella, es la verdadera.

La Religion no niega que existan en el hombre contradicciones palpables, que no se vean en su ser y en su conducta irregularidades monstruosas ; no trata de disminuir en nada la realidad del hecho en que se funda la dificultad, porque como se siente con fuerza para soltarla del todo, no necesita ni atenuarla, ni orillarla, ni eludirla ; sino que dejándola que se presente en toda su magnitud y robustez, tal como habia bastado para confundir á los mayores filósofos de la antigüedad, la arrostra de frente, y dice :

« Sí, el hombre yace en el error y en la corrupcion ; pero, ¿ quereis comprender el secreto ? ahí está ; en uno de los dogmäs que yo enseño, en el pecado original. El hombre de ahora no es tal como Dios lo crió, sino que es un hombre degenerado. Dios le había criado inocente y feliz : su entendimiento estaba ilustrado con la luz de la verdad, su voluntad ajustada á los dictámenes de la razon y de la ley divina ; su vida se deslizaba en agradable quietud, en apacible bienestar, su corazon rebosaba de dicha. Tamaña felicidad hubiera pa-

sado á su descendencia, si se hubiese conservado sumiso á los mandatos de Dios ; pero el hombre pecó ; y por inescrutables designios del Altísimo, ha quedado todo el linaje de Adan infecto de la culpa, y sujeto á la pena. Hé aquí aclarado el misterio de las contradicciones del hombre : esta noble criatura es imágen y semejanza del mismo Dios, pero la mancha del pecado ha desfigurado la hermosa imágen ; cuando vemos al hombre inteligente, inclinado á la virtud, alzando su noble frente para mirar el cielo, vemos allí la imágen de Dios ; cuando le vemos en las tinieblas del error, en el cieno de la corrupcion, en las angustias del infortunio, vemos el estrago hecho en la bella imágen por el borron del pecado. »

Así es como explica la Religion las contradicciones y monstruosidades del hombre ; y si bien es verdad que la misma explicacion es tambien un misterio muy superior al alcance de la inteligencia humana, tampoco puede negarse que al traves de las sombras que encubren el augusto arcano, se divisa tal fondo de razon y de verdad, y que despide el misterio del pecado original tan abundante luz para poner en claro el universo entero, que

nuestro entendimiento se encuentra satisfecho, y dice para sí : « Este misterio es superior á tu razon, pero no contrario á ella. »

## CAPÍTULO XII.

### Reparación del linaje humano por Jesucristo.

Caido el hombre del estado de inocencia y felicidad en que habia sido criado, infecto de la culpa, echado del paraíso, sujeto á toda especie de penalidades y miserias, y por fin á la muerte, hubiera sido horrible su situacion, si Dios por su infinita misericordia no hubiese querido remediar tamaña catástrofe, enviando á su Hijo Unigénito para que todos los que creyeran en él no pudiesen, sino que tuviesen la vida eterna. Sin duda que Dios hubiera podido perdonar al humano linaje su culpa, y condenarle á la pena merecida, sin exigir satisfaccion de ninguna clase, porque el mismo Dios era el ofendido; y ademas ¿quién señala lindes á su ommipotencia? Podia tambien exigir una satisfaccion, alcanzarla de mil maneras diferentes que al débil hombre no le es dado conjeturar, pero que no están ocultas á

La Sabiduría infinita, ni están fuera del alcance de la mano todopoderosa; pero quiso que la misma caída del hombre sirviese para manifestar mas y mas la infinidad de su poder, el rigor de su justicia, la grandeza de su bondad, el inagotable caudal de su misericordia. Quiso recibir una satisfaccion, y no como quiera, sino una satisfaccion completa; pero el hombre miserable, finito en su ser, reducido en sus medios, caido de la gracia, sentado en las sombras de la muerte; ¿ cómo podia dar satisfaccion semejante? Parece que el alma forceja para encontrar un medio, pero es en vano; el corazon se entristece y se acongoja, la mente se abate y se nubla. ¡ Profundos designios de un Dios! « El Unigénito del Padre, imágen del mismo Padre, Dios como su Padre, se hará hombre, sufrirá horribles tormentos y morirá por fin en afrentoso patíbulo; ofrecerá sus dolores, sus tormentos y muerte, en expiacion de los pecados del mundo, y para la reconciliacion del humano linaje; los que vivan ántes del Salvador, se salvarán con la fe en el Mediador venidero, uniéndose á Dios por la esperanza y la caridad, y los que vengan despues de él, se salvarán con la fe en el mismo Mediador, unidos á él por la esperanza y la

caridad, formando un rebaño que se llamará Iglesia de Jesucristo, que será regido por los pastores puestos por el Espíritu Santo, y principalmente por una cabeza visible, representante y vicario de Jesucristo en la tierra. » Hé aquí lo que decretó el Eterno, y lo que ha realizado para salvar al humano linaje : ¿ puede darse nada mas grande, mas augusto, mas admirable ? No podia caber en el pensamiento humano excogitar un medio como este, en que la Justicia divina queda del todo satisfecha, pues que quien satisface es un Dios, manifestándose esta justicia en su aspecto mas imponente y terrible, pues que la víctima que exige es nada ménos que un Dios ; en que la misericordia resplandece admirablemente, pues que Dios se compadece de los hombres hasta darles á su Hijo Unigénito, y entregarle á la muerte : en que la Sabiduría se ostenta de un modo inefable, conciliando extremos tan opuestos, como son el ejercicio simultáneo de una justicia infinita y de una misericordia infinita, haciéndose todo por medio de esa incomprendible comunicacion de Dios con el hombre, resultando por el augusto misterio de la Encarnacion un Dios-Hombre. ¡ Ah ! jamas religion alguna se ha presentado tan grande como la

Religion Católica, al explicar esos profundos arcanos del Todopoderoso ; jamas ninguna ha ostentado tan magníficos títulos para arrebatarnos desde luego nuestra admiración, para inspirarnos profundo acatamiento. Lo que es tan grande, tan elevado en sus pensamientos, solo puede haber emanado de Dios.

### CAPÍTULO XIII.

#### Verdad de la venida de Jesucristo.

Segun la doctrina católica , Jesucristo es el Hijo de Dios, Dios como el Padre, y que se hizo hombre, y padeció y murió por la salud del linaje humano. Nuestro entendimiento no es capaz de comprender este tan sublime misterio ; y ni aun hubiéramos pensado jamas en él, á no haberse Dios dignado revelárnosle. Pero por mas inútil que sea el hacer esfuerzos para penetrar el abismo de tan augusto arcano, no deja por eso de poderse demostrar por las mismas señales que Dios ha dado, que es una verdad la venida de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

En primer lugar, nadie puede negar que

existió en la Palestina, habrá cosa de diez y ocho siglos, un hombre llamado Jesus, que predicaba, que arastraba tras sí gran golpe de gente, y que al fin murió en un patíbulo. La existencia de este hombre nos consta tan de cierto como la de muchos otros personajes célebres de la antigüedad, filósofos, oradores, poetas, políticos, guerreros, ó de otra clase cualquiera. Es bien claro que no sabemos que hayan existido Homero, Alejandro, Ciceron, César, etc., etc., sino porque de la existencia de esos hombres hablaron sus contemporáneos, siguieron haciendo lo mismo sus sucesores, y así en adelante hasta llegar á nosotros. Lo mismo ha sucedido con respecto á Jesus; de él nos hablan los que vivian en su tiempo, explicándonos cuál era su patria, cuáles sus doctrinas, quiénes sus amigos, quiénes sus enemigos, cuál fué su vida, cuál su muerte: los hombres que vinieron al mundo desde entónces hasta ahora, han continuado hablando de Jesus; y aun aquellos que han pretendido que no era Dios, ni enviado de Dios, no han dicho que no haya existido: luego quien salga ahora sosteniendo que es falso que haya existido Jesus, afirmando que su existencia debe tomarse en un sentido figurado, es tan ridiculo

como quien dijere que Sócrates, que César no han existido jamas ; porque aun no mirando la cosa con ojos cristianos, sabemos por lo ménos tan de cierto lo uno como lo otro.

## CAPÍTULO XIV.

### Divina mision de Jesucristo.

Réstanos ahora probar que Jesucristo era enviado de Dios, y verdadero Dios.

Nadie ignora que en varios tiempos y lugares han existido algunos hombres que se han dicho enviados del Cielo, cuando en realidad no eran mas que pérfidos impostores que engañando á la muchedumbre procuraban hacer su negocio, ó miserables alucinados que tenian desconcertado el cerebro. En una de estas dos clases ponen á Jesucristo los enemigos de la Religion ; y aunque es bien claro que la sola idea de tal blasfemia hace horrorizar á todo cristiano, es sin embargo muy conveniente que procuremos manifestar á la luz de la razon la suma injusticia y ligereza con que proceden en esta parte los enemigos de Jesucristo. Su sola persona se presenta ya á primera vista

tan extraordinaria, tan superior á todos los hombres que han aparecido sobre la tierra, que ya desde luego se descubre en él algo de maravilloso y divino. Sus costumbres son las mas puras, **sus palabras sábias y sentenciosas**; su trato, **en extremo amable**, respira una sencillez tan majestuosa, una gravedad y dignidad tan naturales y tan sorprendentes, tal elevacion de conceptos y sentimientos, que hasta el mismo impío Rousseau exclama admirado: « Si la vida y muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y muerte de Jesucristo no pueden ser sino de un Dios. »

Hasta los mismos enemigos de la Religion cristiana convienen en que la moral de Jesucristo es lo mas puro, mas noble y elevado que se ha visto jamas. Toda la doctrina de los filósofos antiguos es nada en comparacion de la de Jesucristo : ya sea que le oigamos hablando del hombre y de Dios, ya sea que examinemos la basa en que hace estribar su doctrina moral, ya sus preceptos y consejos, ya lo poderoso de los motivos para inducir al hombre á la práctica de todas las virtudes. Siendo Jesus salido de una familia oscura y pobre, no habiendo aprendido en ninguna parte las letras, ¿ quién le habia comunicado tanta sabiduría ? ¿ no es

esto una prueba de que era enviado de Dios, de que no era un impostor ? Cuando algun hombre quiere engañar á otros, lo que procura es halagar sus pasiones y caprichos, disimulando y excusando sus faltas; cuida de buscar la proteccion de los poderosos, y por lo comun no se olvida de labrar su propia fortuna : pero Jesucristo todo al contrario; siempre predicando su moral severa. Busca con preferencia á los pobres, á los desvalidos, ama muy particularmente á los niños, y es tan desinteresado, que no tiene sobre que reclinar su cabeza. ¿ Son estas señales de ser un engañador? si tal hubiera sido, ¿no habria al ménos procurado evitar los tormentos y la muerte? ¿ es posible que se hubiese olvidado de sí mismo hasta tal punto, que á pesar de que veia que tan de cerca le amenazaba el patíbulo como lo aseguraba él mismo, nada hiciese para librarse de afrenta tan horrorosa ? ¿ y el morir con tan serena calma, el no pronunciar una palabra contra sus enemigos, contra aquellos mismos que le estaban insultando y atormentando, el orar por ellos pendiente de la cruz, ¿ no manifiesta que en aquel corazon se abrigaba lo que jamas se habia abrigado en el corazon de otro hombre ?

## CAPÍTULO XV.

**Continuacion de la misma materia.**

Ademas, quien no sea enviado de Dios no puede hacer milagros ; porque como solo Dios puede hacerlos, es claro que aquel hombre en favor de cuya doctrina se hacen, ha de ser precisamente enviado de Dios ; porque de otra suerte se siguiera, que Dios confirmaria el error con muestras de su omnipotencia. Jesucristo hacia de continuo milagros : resucitaba muertos, restituía la vista á los ciegos, el oido á los sordos, la palabra á los mudos, el andar á los tullidos ; curaba con una palabra toda clase de enfermedades, andaba sobre el mar como sobre un cristal, con el imperio de su voz sosegaba en un instante las olas en medio de la tempestad. Y que los hacia es tan cierto, que ni sus mismos enemigos se atrevian á negarlo, como que no sabiendo á qué recurrir, decian neciamente, que Jesus obraba por virtud del demonio ; como si hubiera sido esto posible en quien los echaba de los cuerpos, en

quien con la santidad de su doctrina presentaba una firmísima prueba de que trataba de destruir el imperio de ese enemigo del linaje humano.

Los que se atreven á dudar de los milagros de Jesucristo deberían tambien dudar de todo lo demas que nos refieren las historias. Porque ¿cómo podemos saber que en tal tiempo, en tal lugar, ha habido una guerra y que en ella se ha distinguido mucho un general, que ha tomado estas ó aquellas plazas, que ha conseguido estas ó aquellas victorias? Es bien claro que el único medio que tenemos es, que así nos lo refieran hombres entendidos y veraces que lo hayan visto con sus propios ojos, ú oido al ménos de boca de testigos que merezcan toda fe. Esto sucede con los milagros de Jesucristo : pues que aun mirando la Sagrada Escritura no mas que como un libro cualquiera, siempre resulta que son dignos de fe hombres que nos refieren lo que ellos han visto, que lo dicen en presencia de los enemigos del nombre de Jesus, quienes sin duda los hubieran desmentido, si se hubiesen arrojado á mentir, hombres que tan convencidos estaban de lo que decian, que murieron en los patíbulos por sostenerlo. ¿ Puede darse mejor prueba de que

**un hombre cree lo que dice, que el morir con muerte afrentosa para sostener lo que dice ?**

## CAPÍTULO XVI.

**El cumplimiento de las profecias es otra prueba de la divinidad de Jesucristo.**

Otra de las pruebas de que Jesucristo era enviado por Dios, son las profecias que se cumplieron en él de un modo tan visible. Las cosas que han de venir y que no tienen ningun enlace necesario con las que han sucedido, solo Dios es capaz de conocerlas. Puede el hombre saber que mañana saldrá el sol, porque esto es lo que sucede de continuo, por el mismo orden de la naturaleza ; puede tambien pronosticar que lloverá, que habrá tempestad, que habrá buena ó mala cosecha, todo con mas ó ménos probabilidades de acierto, segun sean los indicios en que se funde la conjetura ; pero saber que de aquí á quinientos, ó á mil ó dos mil años haya de nacer un hombre en tal lugar y de tal manera pronosticando circunstanciadamente el modo con

que ha de vivir, padecer y morir, la propagacion de su doctrina por toda la tierra, la sociedad que ha de formarse de sus discípulos, en una palabra, predecirlo todo con tanta claridad y precision como si estuviera sucediendo, ¿quién puede hacerlo sino Dios?

Si en algun hombre se verifican semejantes profecías, y si en ellas se nos dice que este hombre será el Salvador del mundo, que nos llevará la luz y la gracia, que será el Hijo de Dios, y Dios como su Padre, cuando venga este hombre en quien se cumplan todas las señales de un modo admirable, ¿no habremos de pensar que aquellas predicciones han dimanado de Dios, y que aquel hombre es enviado de Dios? Todo esto se verificó en Jesucristo, y de tal manera que á veces leyendo los profetas parece que estamos leyendo historiadores. El tiempo en que vino al mundo, el lugar de su nacimiento, la persecucion de Heródes, la huida á Egipto, el tenor de su vida, su conducta, sus modales, su predicacion, sus milagros, sus padecimientos, su muerte, la propagacion de su doctrina, la fundacion y duracion de su Iglesia, todo se halla pronosticado de muchos siglos ántes, y con una precision que asombra. Los libros de la Sagrada Escri-

tura andan en manos de todo el mundo; el Viejo Testamento y el Nuevo comparados entre sí hacen resaltar esta verdad tan clara como la luz del día. Aquí no se trata de mirarlos como libros sagrados; basta considerarlos como los de Herodoto, de Tucídides ú otro libro cualquiera; cotejar las fechas de las predicciones y de los acontecimientos, y ver si lo que sucedió en Jesucristo estaba pronosticado ya muchos siglos ántes de que él viniese al mundo.

## CAPÍTULO XVII.

Continuacion de la materia.

No solo se cumplió en Jesucristo todo lo que de él habian anunciado los profetas, sino que él mismo hizo varias profecías, y todas las vemos cumplidas con una exactitud sorprendente. Ántes de morir pronostica la ruina de Jerusalem, y con palabras que indicaban una catástrofe espantosa; y en efecto, al cabo de algunos años fué destruida Jerusalem, y sabemos por los historiadores profanos que en **sitio y toma de la ciudad sucedieron tan-**

**tos** horrores que los cabellos se erizan al leerlo. **Anunció** Jesucristo á sus apóstoles los trabajos, los tormentos y la muerte que habian de sufrir por su nombre ; y nadie ignora que los apóstoles anduvieron por el mundo sellando con sus padecimientos y su sangre la fe del divino Maestro. Predijo tambien que su Iglesia se extenderia admirablemente, y que no pereceria jamas, á pesar de todas las contradicciones del infierno; y así ha sucedido y lo estamos viendo con nuestros ojos, y palpando con nuestras manos.

¿ *Qué mas se quiere para convencerse de que Jesucristo era realmente enviado de Dios, y de que, como nos dijo él mismo, y nos dice nuestra Santa Madre la Iglesia católica, era Hijo de Dios y Dios como su Padre; y por consiguiente de que la doctrina que él vino á enseñar al mundo es la pura verdad, pues que siendo Dios no podía engañarse ni engañarnos?*

¡ *Cuán lamentable ceguera es la de aquellos infelices que se empeñan todavía en cerrar los ojos á tan luminosas verdades ! Hacen alarde de no creer nada, dicen orgullosamente que todo esto son preocupaciones, y en su vida no habrán leído un libro de aquellos en que se prueba la verdad de la Religion : y todo el*

**fundamento** que tienen **para no creer**, es el haber oído cuatro necedades de boca de algun **hablador ignorante**. ¡ Ah ! compadezcámonos de su miserable ceguedad, y veamos si podemos lograr que al ménos nos escuchen ; que si esto logramos, no será difícil, con la gracia de Dios, el que vuelvan á entrar en el rebaño de la Iglesia.

## CAPÍTULO XVIII.

### **Argumento irrecusable á favor de la divinidad de la Religion cristiana.**

Después de haber presentado tan convincentes pruebas de la verdad de la Religion cristiana, concluiremos con una que se presenta de bulto á los ojos de todo el mundo, y para cuya comprension no se necesita, ni consultar la Sagrada Escritura, ni los Santos Padres, ni leer la historia profana, ni examinar los milagros que hizo Jesucristo, ni las profecías que le anunciaron, sino únicamente dar una mirada á hechos que nadie disputa.

Para mayor inteligencia supondremos que nada sepamos de cierto sobre las demas prue-

bas que manifiestan de un modo irrefragable la verdad de la Religion. Nadie niega, ni aun los mismos impíos, que Jesucristo cambió la faz del mundo entero: el mundo era idólatra y se volvió cristiano. Nadie puede dudar tampoco, pues que lo vemos con nuestros ojos, que la Religion enseñada por Jesucristo dura todavía, ocupando una gran parte de la tierra; nadie pone en disputa que Jesucristo era un hombre de condicion humilde y pobre, que lo mismo eran los apóstoles, y que para el planteo y propagacion de la Religion cristiana, no se hizo uso de la fuerza de las armas; pues no creo que nadie haya dicho jamas, que Jesucristo ni sus apóstoles fueran conquistadores; por fin nadie puede negar que los preceptos y consejos de la Religion cristiana están en lucha abierta con nuestras pasiones, que las contrarian á nada paso, exigiéndonos con frecuencia sacrificios harto dolorosos á nuestro corazon.

Sentados estos hechos todos incontestables, todos al alcance de todo el mundo, emplearé el argumento de S. Agustin. El cambiar la faz del universo, logrando que sin fuerza, sin armas, sin violencia de ninguna clase, se alistáran en la Religion cristiana personas de to-

das edades, sexos y condiciones ; ancianos, jóvenes, niños, ricos y pobres, sabios é ignorantes, y esto no como quiera, sino perdiendo sus haciendas, acabando sus vidas en medio de los mas crueles tormentos ; conseguir que esa Religion se arraigase, se extendiese y perpetuase á pesar de los esfuerzos de los príncipes de la tierra, de los sabios del mundo, de la resistencia de todas las pasiones ; cambiar, repito, la faz del universo de tal manera, ¿ lo hicieron Jesucristo y sus apóstoles, haciendo grandes milagros ó no ? Si fué con milagros, entónces la Religion cristiana es verdadera ; si sin milagros, entónces preguntaré, si no es el mayor de los milagros el convertir el mundo sin milagros ; preguntaré si estaban locos los hombres que sin pruebas, sin ninguna señal de de mision divina, sin nadie que los violentase, ántes exponiéndose á morir en un patíbulo, quisieran seguir la doctrina de unos cuantos predicadores pobres, ignorantes, enviados por otro hombre que habia sido condenado al último suplicio. Esto no tiene réplica : reflexionen sobre ello los que tan ligeramente niegan la verdad de nuestra Religion, y vean si encontrarán aquí mas solidez que en los frívolos discursos de aquellos que los han engañado.

## CAPÍTULO XIX.

**Se deshace el argumento fundado en la extension  
y duracion del mahometismo.**

Dirán quizás algunos que la religion de Mahoma tambien se ha extendido mucho ; pero á esto responderemos que Mahoma y sus sucesores extendieron su religion por medio de las armas ; sus pruebas eran la cimitarra levantada sobre la cerviz de los vencidos : *ó creer, ó morir.* ¿ Lo hacian así los apóstoles andando solos por el mundo, sin más armas que su cayado? Mahoma, al empezar sus predicaciones, era ya un hombre muy rico y poderoso, instruido al estilo de su tiempo y país, tenido por sabio entre los suyos, y que ejercia considerable influencia ; Jesucristo era de condicion humilde, no habia aprendido las letras, y era tan pobre que nació en un pesebre, y no tenia dónde recostar su cabeza. Mahoma léjos de contrariar las pasiones, las halagó, concediendo á sus sectarios amplísima libertad en aquellas cosas que mas seducen y arrastran el

corazon del hombre ; pero Jesucristo léjos de halagar ninguna pasion, léjos de disculpar ningun vicio, siempre habla con entereza contra todo desarreglo, nada disculpa de malo, y muestra con su palabra y con su ejemplo el estrecho sendero de la virtud. ¿ Qué tiene pues que ver Mahoma con Jesucristo ? Al fin bien examinada la cosa, vemos en Mahoma á un hombre ya poderoso, que por varias mañas se hace rey, que despues extiende su reino por medio de la conquista, y que impone su religion á sus vasallos, como otros conquistadores han impuesto á los vencidos otras leyes : ¿ qué hay aquí de divino, de milagroso ? Habrá si se quiere astucia, habilidad, valor, ó cosas semejantes ; pero de sobrenatural no hay nada ; nada hay que ni compararse pueda siquiera con lo ejecutado por Jesucristo.

## CAPÍTULO XX.

**Se deshace la dificultad fundada en la idolatría.**

Quizas tambien no faltará quien diga que la idolatría estaba, ántes de la venida de Jesucristo, extendida por casi todo el mundo, y

que aun conserva sujetos á su dominio muchos pueblos de la tierra ; y que de esto sin embargo no se sigue que la idolatría sea la religion verdadera.

Ya hemos visto cuán flaco es el argumento que se saca de la religion de Mahoma; pues aun es mucho mas flaco el que acabamos de proponer fundado en la extension y duracion de la idolatría. Porque en primer lugar la idolatría no es una religion, sino un conjunto de todos los errores y monstruosidades; en unos tiempos y países se presenta bajo una forma, en otros bajo otra muy diferente : no vemos en ella una religion planteada con un sistema arreglado, sino una informe masa de errores que se van amontonando con el tiempo, que se compone de verdades alteradas y desfiguradas, de ficciones del todo arbitrarias, de alegorías mal comprendidas, de pasiones divinizadas : pero nada vemos de uniforme, de fijo, nada que indique un plan, no solo inspirado por Dios, pero ni siquiera arreglado por un hombre.

¿ Cómo pues se atreverá nadie á comparar con la idolatría la Religion cristiana? esa Religion santa en que todo es uniforme y arreglado, todo noble, todo puro, todo grande, co-

aquella religion despreciable en que todo es vario, todo informe, todo mezquino, y afeado á cada paso con la negra mancha del vicio? Esa Religion divina, tan acorde con todas las luces naturales, que si bien enseña misterios superiores á la razon, nada enseña de contrario á la razon, ¿quién puede compararla con ese monstruoso conjunto de errores y delirios de la idolatría? ¿con esa turba de dioses y diosas que riñen entre sí, que se aborrecen, se envidian, se hacen la guerra, que cometen hurtos y adulterios; que se manchan con toda clase de vicios, que patrocinan la corrupcion, que se complacen en los sacrificios de sangre humana, que exigen para su culto les actos mas vergonzosos, y que arremolinados y confundidos sin orden ni concierto, están todos sujetos á cierta divinidad ciega, inflexible, que nadie sabe lo que es, y que solo se llama *destino*? Cosa que ya á primera vista tanto repugna á la razon, ¿habrá quién ose compararla con nuestra Religion augusta? Para convencerse de lo monstruoso de semejante comparacion, ¿se necesita acaso mas que abrir uno de esos libros en que se contiene la historia de los falsos dioses, y cotejarla con la doctrina del catecismo cristiano,

ó con las narraciones del Viejo y del Nuevo Testamento?

## CAPÍTULO XXI.

### **Divinidad de la Iglesia Católica.**

Hemos demostrado que Jesucristo no era un impostor, que tenia todos los caracteres de un enviado del cielo; luego todo lo que él enseñó es la pura verdad; luego lo que él prometió se cumplirá; luego la Santa Iglesia que él fundo durará, como él mismo dijo, hasta la consumacion de los siglos; luego esta Iglesia á quien prometió su asistencia, no puede engañarnos; y por consiguiente debemos descansar tranquilos en su fe, sin que nos sea permitido dudar de ningun artículo de los enseñados por ella.

Esta Iglesia en cuyo seno debemos estar, es la Iglesia católica, apóstolica, romana, la que reconoce por cabeza visible al Pontífice Romano: porque no seria bastante que estuviéramos convencidos de que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, y de que vino al mundo para edificarlos, y de que todas las re-

ligiones, fuera de la cristiana, son falsas, si no estuviésemos unidos con la verdadera Iglesia, que es la católica romana. Es necesario hacer algunas aclaraciones sobre el particular, porque como las sectas separadas de la Iglesia católica se denominan también cristianas, sería posible que algún incauto se dejase alucinar con la santidad del nombre, y cayese en error juzgando que basta pertenecer á una de esas sectas para alcanzar la eterna salvacion.

## CAPÍTULO XXII.

### **Falsedad de las sectas separadas de la Iglesia Romana.**

Si se quiere manifestar el extravío en que se hallan todas las sectas separadas de la Iglesia Romana, no es necesario impugnar uno por uno todos los errores en que han caído, sino que será suficiente presentar una razón, que militando igualmente contra todas, las convenza de falsas á todas. Para esto les preguntaremos, ¿cuál es la verdadera Iglesia? es claro que han de convenir en que es aquella que habiendo sido fundada por Jesucristo y los apóstoles, ha continuado hasta nosotros.

Ahora bien ¿ cuál es la Iglesia que reúne semejantes caracteres ? ¿ es la Católica Romana, ó alguna de las otras ? Preséntense todas en línea, la luterana, la calvinista, las protestantes todas ; y con una sola pregunta las dejaremos confundidas. Esta pregunta será : ¿ quién te fundó ? A mí, responderá la una me fundó Lutero ; á mí Calvino, dirá la otra ; á mí Socino, contestará esta ; á mí Fox, dirá aquella, y así podrán ir siguiendo todas ; es decir que su antigüedad sube á doscientos , ó á lo mas á trescientos años : cuando la fundacion de la Iglesia Romana es del apóstol S. Pedro, y la sucesion de sus pontífices viene por una cadena no interrumpida desde San Pedro hasta el actual pontífice Pio IX. Este es un argumento que no tiene réplica, pues que se funda en un hecho que no pueden negar ni los mismos protestantes : y que á decir verdad, tampoco se atraven á negarlo.

### CAPÍTULO XXIII.

Se dan algunas reglas para no dejarse engañar por los protestantes ; y se deshacen algunas de las dificultades que estos suelen proponer.

¿ Qué dicen pues los protestantes para encu-

brir su apostasia ? dicen que la Iglesia Romana se habia corrompido, [que habia errado, y que por tanto era necesario corregirla y reformarla ; como que ellos se llaman á sí mismos *reformados*, y á sus Iglesias *Iglesias reformadas*. Como en semejantes disputas suelen aparentar los herejes mucho celo por la verdad y la virtud, es necesario estar sobre sí, y no dejarse deslumbrar por palabras que nada significan, por racionios que nada prueban.

Es necesario tambien tener por **sospechosas** muchas de las relaciones en que ponderan los abusos y vicios, pues que el espíritu de secta, y el odio profundo que abrigan contra la Iglesia católica romana, los arrastran con frecuencia hasta la calumnia ; ya fingiendo lo que jamas ha existido, ya abultando y ennegreciendo lo verdadero.

El fiel católico, mayormente si no está bastante versado en la historia, no debe entrar en cuestiones sobre si hubo ó no mas ó ménos corrupcion en tal ó cual tiempo, en este ó aquel lugar, ni si tal ó cual eclesiástico ú obispo cumplió sus deberes ó no; el modo mas expedito y mas juicioso de responder á semejantes dificultades es el contenido en el siguiente diálogo.

Dirá el *protestante* : en tal siglo habia tal y tal abuso, aun en Roma se veía este ó aquel exceso ; los eclesiásticos no cumplian con sus deberes, se abandonaban al vicio.

*Católico.* Prescindiré de lo que haya de verdadero ó falso en lo que V. dice ; pero quiero suponer que sea todo así ; Jesucristo no dijo que fundase una Iglesia, en que todos los Papas fueran buenos, en que todos los obispos y eclesiásticos cumpliesen siempre con sus deberes ; lo que sí dijo es, que no permitiria que esta Iglesia errase, y que estaria con ella hasta la consumacion de los siglos ; ¿ qué tienen pues que ver los vicios , ni de los eclesiásticos, ni de los obispos, ni de los Papas, con la doctrina que ellos enseñan ? Ellos están encargados de enseñármela ; yo veo en ellos á un enviado de Jesucristo ; si son viciosos lo sentiré, me compadeceré de ellos, pero esto no me autoriza á apartarme de su doctrina. Jesucristo me dice que oiga á sus ministros, y no me advierte que no los haya de oír cuando sean malos.

*Protestante.* ¿ Cómo es posible que Jesucristo para enseñarnos la verdad quiera nunca valerse de ministros malos ? ¿ Qué tiene que ver la santidad con el vicio, la luz con las tinieblas ?

*Católico.* Vea V., cada cual mira las cosas á su modo : yo tan léjos estoy de extrañar lo que V. extraña, que ántes al contrario me parecería muy irregular que Jesucristo hubiese querido valerse solo de ministros buenos. Porque ó era menester en tal caso que hubiera estado haciendo continuamente un gran milagro, no permitiendo que en ningun tiempo y en ninguna parte del mundo ningun ministro de la Iglesia cometiese un solo pecado ; ó bien era menester que no diese una señal fija, para conocer cuáles eran los ministros pecadores, para saber que no habíamos de escucharlos. Ya sabe V. y lo sabe todo el mundo, que muchos pecados hay que pueden ser cometidos sin que lo sepa otro que el mismo que los comete : en tal caso ¿ qué remedio tendríamos ? hubiera Dios de estar enviándonos de continuo ángeles para revelarnos que no escuchemos á tal eclesiástico, á tal obispo, porque ayer á tal hora cometió este ó aquel pecado. ¿ No ve V. en qué confusion andaríamos de continuo, si siguiéramos semejante doctrina ? ¿ No ve V. pues cuán infundado es decir que la Iglesia romana erró, y que no debemos escucharla, fundando esto en los vicios de los eclesiásticos, de los obispos, ni aun de los Papas ; y aun su-

poniendo que sean tantos y tan graves como V. dice, y aunque lo fueran mucho más ?

*Protestante.* ¿ Pero no es cosa bien dura la que sosteneis y practicais vosotros los católicos, de sujetar el entendimiento en materias de fe al juicio de la Iglesia, es decir, de otros hombres ?

*Católico.* Nosotros sujetamos nuestro juicio á la autoridad de la Iglesia, porque ella es la depositaria de la verdad, cuyo depósito le ha encomendado el mismo Dios, prometiéndole su asistencia para guardarla y enseñarla; de consiguiente sometiéndonos á la autoridad de la Iglesia, nos sometemos á la autoridad del mismo Dios.

*Protestante.* ¿ Pero acaso no es bastante la Sagrada Escritura, para saber todo lo que Dios ha querido revelarnos ?

*Católico.* No, señor : y la mejor prueba son VV. mismos los protestantes. Desde que se separaron de la Iglesia católica, han estado apelando á la autoridad de la Sagrada Escritura, y han llegado á sacar tan en limpio la verdad, que al fin han logrado no entenderse : formándose tantas y tan variadas sectas, que no es fácil clasificarlas ni aun contarlas. La verdad es una, y siempre la misma ; ¿ cómo es posible

pues que se halle la verdad en sectas que de tal manera entre sí discrepan, y que cada dia están variando de creencia? No puede darse mas sólida prueba de la falsedad de una regla que el ser conducido por la misma á resultados falsos: y la regla de interpretar la Sagrada Escritura, ateniéndose únicamente al juicio particular de cada individuo, y no escuchando la voz de la Iglesia católica, los ha conducido á VV. los protestantes á tantos errores, que en la actualidad seria muy ardua tarea el empeñarse, no diré en refutarlos, pero ni aun contarlos.

*Protestante.* Pues, ¿ adónde podemos recurrir mejor que á la misma palabra de Dios?

*Católico.* Si la palabra de Dios fuese tan clara por todas partes, que no ofreciese dificultad alguna, de modo que cualquiera pudiese entenderla sin peligro de equivocarse, entónces seria admisible el sistema de los protestantes; pero yo oigo decir que la Sagrada Escritura es un mar en que se pierden los hombres mas sabios; VV. mismos que se empeñan en tenerla por tan clara y tan fácil, nos dan una señal evidente de que no lo es, pues cada y aun cada sectario, la entiende á su parecer á mí que si Jesucristo no hu-

biera dejado sobre la tierra una autoridad vi-  
viente para enseñarnos la verdad, apartarnos  
del error y aclarar nuestras dudas, nos habria  
dejado en una confusion tal, que no nos hu-  
biera servido de mucho la luz de la verdad di-  
vina. Desde que Jesucristo vino al mundo, han  
nacido de continuo sectas y mas sectas, que han  
enseñado los mas groseros y monstruosos er-  
rores, como V. no podrá negarme : ¿ qué se-  
ria pues de la verdad, si no tuviésemos á la  
mano una regla segura y fija por la que  
pudiéramos distinguir la verdad del error ?  
Nosotros los católicos decimos que esta regla  
infalible es la autoridad de la Iglesia ; lo  
decimos, y lo podemos probar con la misma  
Sagrada Escritura á que VV. los protestantes  
apelan ; y ademas, aun mirada la cosa á la  
sola luz natural, se ve que es tan conforme á  
razon el que Jesucristo estableciese sobre la  
tierra un maestro que pudiera enseñarnos sin  
peligro de error, que si así no fuera, podria  
decirse que nos dejó sin certeza sobre lo mas  
necesario para nuestra salud, y que no acertó  
á fundar bien su Iglesia : lo que seria una  
**blasfemia** contra su bondad y sabiduría.



## CAPÍTULO XXIV.

### Otro argumento contra los protestantes.

Aun prescindiendo de estas razones cuya solidez no podrá ménos de ser reconocida, siempre queda en contra de los protestantes una dificultad insoluble. Dicen que la Iglesia se habia de reformar, que se habian de corregir sus abusos y errores; pero yo preguntaré: ¿ si para ejecutar todo esto era necesario que aquel ó aquellos que acometieron tamaña empresa, fueran enviados de Dios, y que hubieran recibido del Cielo tal encargo? es evidente que sí; porque ¿ quién se arroja á enmendar la obra de Dios sin ser enviado de Dios? Ahora bien: Lutero, Calvino, Zvinglio, Bucero, y todos los demas corifeos del protestantismo, ¿ de quién tenian semejante mision? ¿ qué señales dieron de que fueran enviados del Cielo? Nadie ignora que no hay en la actualidad un solo protestante instruido y juicioso, que no se echara á reir si se le hablase de milagros ó de profecías, que apoyasen la autori-

dad de los pretendidos reformadores : todo el mundo sabe que la historia de estos hombres, funestamente célebres, es tan reciente, que no es difícil seguir su vida paso á paso, y manifestar que hay no poco de que tendrían que ruborizarse los que siguen sus doctrinas : ¿ cómo se quiere pues que demos fe á sus palabras ? ¿ No vale más atenerse á la autoridad de la Iglesia romana cuya fundacion data del tiempo de los apóstoles, y que en medio de tantas vicisitudes y contratiempos, ha permanecido siempre inalterable enseñando una misma doctrina ?

## CAPÍTULO XXV.

**Reglas de prudencia que debe observar el católico  
al tratar de los misterios.**

Sucedé á menudo que se argumenta contra la Religion, no atacando ni los milagros ni las profecías, ni la santidad de la doctrina, ni otra alguna de las señales que patentizan su divinidad ; sino que se fija la cuestion sobre algun misterio, y se le toma por blanco de las impugnaciones. En tales casos es necesaria

mucha discrecion, ó sino se corre peligr de salir desairado en la disputa. La razon es clara; el misterio, por lo mismo que es misterio, no puede ser explicado de manera que se presente á nuestra razon con toda claridad : y entónces prevaliéndose el incrédulo de la oscuridad que debe por precision acompañar las explicaciones del católico, llama falso lo que solo debe llamarse incomprendible. No sucederá esto, si el católico sabe colocar la cuestion en el verdadero terreno : lo que conseguirá fácilmente si tiene presentes las reflexiones que siguen.

En primer lugar debe guardase muy bien el católico de empeñarse en aclarar de tal modo el misterio, que pretenda no dejar en él ninguna oscuridad : esto seria negar al misterio la calidad de tal, pues si pudiéramos nosotros comprenderle y explicarle, dejaría para nosotros de ser misterio. Así es que en tratándose del misterio de la Santísima Trinidad, de la Encarnacion ó de otro cualquiera, si bien no puede reprendérsele que procure aclararlos, ó con aquellos símiles que haya visto en el catecismo, ó con aquellas reflexiones que haya oido á personas sabias y religiosas, debe siu embargo andar en esto con mucho tiento, no sea que dando á los símiles ó á las reflexiones

mas importancia de la que en sí tienen, pretenda que es una razon sólida, lo que es tan solo una comparacion oportuna, ó una aclaracion plausible. Será bueno que ante todo proteste que él no entiende el misterio, que no pretende tampoco entenderle, que en el mismo caso se hallan todos los católicos por lo mismo que le reconocen como misterio. Será bueno tambien en tratando con incrédulos, no detenerse mucho en los símiles ni otras razones de congruencia, y quizas no pocas veces seria muy saludable no echar mano de ninguno de esos medios ; porque ó el incrédulo ó los otros que escuchan podrian creer que aquello se aduce como una prueba ; y por otra parte, si el adversario es algo sagaz, cuidará de atacar el flanco débil, y si logra hacer vacilar la razon de congruencia, se jactará de haber hecho vacilar el misterio. Parece que lo mas prudente en tales casos seria adaptarse poco mas ó ménos al método prescrito en el siguiente diálogo.



## CAPÍTULO XXVI.

### **Método para disputar con los incrédulos sobre los misterios.**

Dirá el *incrédulo* : ¿ cómo es posible creer las cosas que creen VV. ? Tres personas, y sin embargo un solo Dios ; un Dios hecho hombre ; la sustancia del pan convertida en cuerpo de este Dios-Hombre ; y otras cosas semejantes : á ver ¿ cómo me explica V. estos misterios ?

*Católico*. Ningun católico pretende poder explicarlos ni entenderlos : reconocemos que son misterios, y por lo mismo ya confesamos que son incomprensibles.

*Incrédulo*. Pero y entónces ¿ cómo los creen VV. ?

*Católico*. Es muy sencillo : los creemos porque nos consta que Dios los ha revelado.

*Incrédulo*. Pero esto de creer cosas que el entendimiento no alcanza, ¿ qué mérito puede tener delante de Dios ?

*Católico*. Si fueran cosas que las comprendiéramos con la sola razon, poco mérito ten-

dria la fe : creyéndolas , sujetamos nuestro débil entendimiento á la sabiduría infinita.

*Incrédulo.* Pero yo quisiera que V. me explicase, por ejemplo, ¿ cómo puede ser un solo Dios y tres personas ?

*Católico.* No lo sabría explicar bien : repito que para mí es un misterio, le acato profundamente, y me tendria por culpable si tuviese el orgullo de querer comprenderle.

*Incrédulo.* Vamos ; esa sumision tan ciega del entendimiento en cosas que no comprende, me parece insoportable.

*Católico.* A mí me parece muy llevadera ; y está muy lejos de parecerme ciega. Si V. me permite, le manifestaré cómo yo concibo esta sumision del entendimiento ; y para el efecto me tomaré la libertad de dirigirle algunas preguntas.

*Incrédulo.* V. la tiene : le escucharé con mucho gusto.

*Católico.* ¿ Hay cosas que nuestro entendimiento no puede comprenderlas ? ¿ y el no comprenderlas es razon bastante para negarlas ?

*Incrédulo.* Esta es una pregunta tan general.... y tan vaga...

*Católico.* ¡ Cómo general ! ; y cómo vaga ?

antes es muy precisa. No tema V.; para manifestar que hay cosas que no podemos comprender, no me será necesario subir al cielo, ni descender á las entrañas de la tierra, ni atenerme á cosas generales y vagas; sino que aquí mismo tengo hechos que V. no podrá contestarme. ¿ Ignora V. que el hombre casi nada comprende de todo cuanto le rodea? ¿ nos comprendemos acaso á nosotros mismos? esos ojos con que vemos, el oído, el tacto, el olfato, el gusto, todos nuestros sentidos de que nos servimos continuamente, ¿ sabemos acaso en qué consisten? ¿ ha podido explicarlo hasta ahora ningún filósofo del mundo? ¿ No sabe V. que los mas grandes sabios andan á tientas cuando tratan de explicar los fenómenos mas comunes de la naturaleza?

*Incrédulo.* Efectivamente es así; la naturaleza está llena de arcanos; y nosotros mismos, á nuestros ojos, somos un gran misterio; pero ¿ qué infiere V. de esto?

*Católico.* Lo que infiere es, que hay muchas cosas que nosotros no las entendemos, y que el no entenderlas no es suficiente razon para negarlas; y que para creerse una cosa, la dificultad no debe ponerse en si la entendemos ó sino únicamente en si tenemos motivo para

creerla ó no. Si bien se mira, eso que extraña V. tanto en los católicos, lo está viendo practicar por todo el mundo, y lo practica V. mismo todos los días. Cuando nos cuentan que en tal país hay un animal muy extraño, que hay una mina muy abundante de este ó aquel metal, que hay una planta rara de esta ó aquella naturaleza, que acaecen allí extraños fenómenos que no vemos entre nosotros ; para creerlo ó no, nunca miramos si entendemos cómo se verifican aquellas extrañezas, y por qué causas, sino quién lo refiere, si la tal persona es digna de crédito, ya por su inteligencia, ya por su experiencia, ya por su veracidad : y tendríamos por ridículo al que saliera diciendo que no cree, por ejemplo, que en tal país tienen los hombres tal color porque no concibe cómo esto pueda verificarse.

Haga V. la aplicacion á nuestro caso ; cuando tratemos de misterios en una religion, lo que debemos mirar es, si efectivamente aquella religion tiene los caractéres de divina ; y si los tiene, si nos constare que efectivamente nos ha venido de Dios ; ¿ qué importa que no entendamos los misterios ? ¿ Acaso Dios no sabe cosas que nosotros no podemos saber ? ¿ Y por qué no podría revelárnoslas ? y dándonos él á

conocer que en realidad es él mismo quien nos las revela, ¿quién podrá negar la obligación que tenemos de creerlas ? creemos á un hombre de bien, aunque nos refiera cosas que nosotros no entendemos, ¿y no creeríamos á Dios, que no puede engañarse ni engañarnos ? Las señales de que nuestra Religion es divina, las tenemos en los milagros, en el cumplimiento de las profecías, y en varios otros hechos que no es necesario enumerar ahora ; ¿qué mas queremos ? ¿qué tiene pues de extraño nuestra fe ?

## CAPÍTULO XXVII.

**Se manifiesta la existencia y la necesidad del Sumo Pontificado.**

Sucede con frecuencia que los que tratan de combatir la Religion católica se abstienen de hablar contra el cristianismo ; y aun á veces manifiestan un afectado respeto al catolicismo ; valiéndose mañosamente de este medio para dirigir le un tiro mas recio y certero. Saben muy bien, que sin cabeza de la Iglesia no hay catolicismo, y por esto procuran desacre-

dir el Sumo Pontificado presentando la **supremacia** de la Santa Sede como una cosa **nada necesaria**, como una usurpacion sobre la autoridad de los demas obispos. Por esta causa, conviene tener á la vista algunas reflexiones con que se pueda responder á esa clase de enemigos de la Iglesia.

La idea del Sumo Pontificado, que tanto desconcierta á los protestantes é incrédulos como si fuera de una institucion monstruosa, es sin embargo lo mas sencillo, lo mas conforme á razon que imaginarse pueda. Decimos los católicos que el Papa es la cabeza visible de la Iglesia, es decir, que está encargado de gobernar todo el rebaño de Jesucristo en la tierra, dándole el pasto saludable de la buena doctrina, y guiándole por el camino de la eterna salud. Decimos que la autoridad del Papa es superior á la de los obispos, y que estos deben respetarle y obedecerle, como que es puesto sobre ellos por el mismo Jesucristo. Dejando aparte las muchas pruebas que en favor de estas verdades podrian sacarse de la Escritura y de la tradicion, nos limitaremos á algunas reflexiones que estén al alcance de todo el mundo.

Es un hecho constate que no puede subsis-

tir ninguna sociedad grande ni pequeña sin un jefe que la presida y la gobierne. En la familia hay la autoridad del padre ; en las aldeas, en los pueblos, en las ciudades, en las provincias, hay sus alcades, sus gobernadores, sus jefes políticos, sus capitanes generales ; en las naciones hay un rey, si son monarquías, ó bien si son repúblicas, un presidente, un cónsul, etc., es decir un jefe, con uno ú otro nombre. Siendo pues la Iglesia Católica una sociedad extendida por toda la tierra, con sus doctrinas, sus costumbres, sus leyes, ¿ es posible que esté sin un jefe ? ¿ puede concebirse que Jesucristo hubiese arreglado su Iglesia de tal manera que no le hubiera dejado una autoridad para gobernarla ? ¿ habria tenido Jesucristo ménos prevision y buena voluntad que todos los demas legisladores, quienes al dar sus leyes á un pueblo jamas se olvidaron de crear una autoridad, que cuidase de su observancia ?

Se dirá tal vez, que para esto son los obispos ; pero es menester considerar que la autoridad de cada obispo se limita á su diócesis, y de consiguiente en tratándose de asuntos pertenecientes á toda la Iglesia, si no hubiese sino la autoridad de los obispos, estaríamos sin

autoridad competente. Se replicará que par esto son los concilios generales á donde concurren, ó al ménos son llamados, los obispos de toda la Iglesia. Pero nosotros añadiremos que los concilios, por lo mismo de ser una reunion, han de tener una cabeza, y esta no existe sin el Sumo Pontífice. Prescindiendo de muchas otras reflexiones que podrian hacerse sobre este punto, contentarémonos con una, que disipa de un golpe toda la dificultad, demostrando hasta la evidencia la necesidad del Sumo Pontificado; y que sin él no bastarían para el gobierno de la Iglesia los solos concilios generales.

La Iglesia no es una sociedad que exista solamente por ciertas temporadas, sino que dura siempre; luego la autoridad que la ha de dirigir y gobernar no puede ser una autoridad intermitente: los concilios, y mayormente los generales, no pueden reunirse sino á trechos, y estos muy largos; luego no son á propósito para que ellos solos puedan gobernar la Iglesia. El último concilio general, que es el de Trento, se reunió hace ya cerca de tres siglos; ¿qué habria sido del gobierno de la Iglesia en este larguísimo intervalo, si no hubiese existido otra autoridad que la de los concilios?

¿y qué sería en adelante, cuando atendidas las dificultades é inconvenientes que median para verificar semejantes reuniones, quizás pasarán siglos sin que se tenga otro concilio general? A cada paso surgen disputas sobre la fe y las costumbres, á cada paso se ofrecen dificultades sobre gravísimos puntos de disciplina: ¿adónde podría recurrir el pueblo fiel, si Jesucristo no hubiese dejado sobre la tierra su vicario, en la persona del Romano Pontífice?

Las consideraciones que acabamos de presentar son tan obvias, tan sencillas y al propio tiempo tan convincentes, que es necesaria mucha obstinacion para no rendirse á su evidencia. Guárdese todo católico de prestar oídos á los que intentaren persuadirle que la supremacía del Papa no es necesaria para nada; entienda que se trata nada ménos que de un dogma de fe, reconocido como tal por toda la Iglesia; y sepa que el dia en que deje de reconocer que el Papa es el Supremo Pastor de la Iglesia, aquel dia deja de ser católico.



## CAPÍTULO XXVIII.

### **Sobre la potestad de la Iglesia para imponer mandamientos á los fieles.**

Es cosa digna de lamentarse el olvido en que están algunos cristianos, de la obligacion que tienen de cumplir con los preceptos de la Iglesia. Algunos hay de cuya boca no se oye la impugnation de ningun misterio, y que se glorian de conservar la fe, pero que sin embargo en tratándose de ciertos preceptos de la Iglesia, dicen tranquilamente, que « esto es cosa de hombres, que ellos son cristianos, pero no fanáticos ; » y así no reparan en prescindir, por ejemplo, de todo ayuno, de abstinencia de carne, etc. Lo que hay de muy notable en semejante conducta es la inconsecuencia : porque si son cristianos católicos, no pueden dudar que la Iglesia tiene facultad legislativa en las cosas que son de su pertenencia ; y que por tanto puede imponer á los fieles aquellos preceptos, que juzgue convenientes para conducirlos por el camino de la salud eterna. In-

fiérese de aquí, que se los puede reconvenir con la reflexion siguiente : ¿ creéis que la Iglesia tenga facultad para imponeros preceptos en las materias que son de su incumbencia ? Si decis que no, entónces ya no sois católicos, ya habeis dejado de creer un punto de fe católica ; si decis que sí, entónces ¿ cómo es que llamais preocupacion y fanatismo el cumplimiento de unos preceptos, cuya legitimidad admitis, como dimanados de una autoridad reconocida por nosotros mismos por competente ?

Si el hombre se siente débil para cumplir los mandamientos que la iglesia le impone, vale mas que confiese su debilidad, que no el que para excusarla, se valga de expresiones cuyo significado natural es, ó bien que ha dejado de ser católico, ó bien que es inconsequente de un modo inconcebible.

La fe nos enseña la obligacion que tenemos todos los fieles de obedecer los mandamientos de la Iglesia ; sin embargo bueno será manifestar esta verdad con sola la luz de la razon : vamos á hacerlo con pocas palabras.

En toda sociedad bien ordenada, ha de haber leyes para su arreglo ; luego ha de existir tambien un poder que tenga la facultad de establecerlas. Los miembros de toda sociedad

están obligados á obedecer las leyes que en rigen. Porque de otra manera, inútil sería ley, irrisorio el derecho de la autoridad legislativa, é imposible además el buen orden y hasta la existencia de la sociedad. La Iglesia Católica es una sociedad extendida por toda la tierra ; luego ha de existir en ella la facultad de hacer leyes para los fieles ; luego estos están obligados á obedecerlas.

## CAPÍTULO XXIX.

### **Autoridad de la Iglesia en la prohibicion de los malos libros.**

La prohibicion que hace la Iglesia de la lectura de los malos libros, es uno de los puntos sobre que han declamado mucho sus enemigos. No reconociendo estos en nada la autoridad de la Iglesia, no es extraño que no la reconozcan tampoco en lo tocante á la prohibicion de los malos libros ; pero al menos deberian confesar que la Iglesia prohibiéndolos procede consecuente á sus principios y cumple con un deber que le impone su instituto.

Un padre de familia que ve introducido en su casa un libro de malas doctrinas, usa de un

derecho indisputable prohibiendo á su familia el leerle; la autoridad civil prohíbe también la circulacion de aquellos escritos que inducen á la infraccion de las leyes ó de la corrupcion de costumbres, ó que pueden provocar disturbios y sediciones; es decir que el vigilar sobre los libros ó escritos, es un derecho reconocido en la autoridad paterna y en la civil: y no podia ser de otra manera, dado que no puede ponerse en disputa la poderosa influencia que puede ejercer un escrito, ya en bien ya en mal. Previas estas observaciones, preguntaremos á todo hombre juicioso: ¿si no encuentra muy natural, muy razonable, muy justo, el que la Iglesia encargada del sagrado depósito de la sana doctrina, que ha recibido de Jesucristo la mision de guiar á los hombres al alto destino de la eterna salvacion, vigile con asiduo cuidado sobre los libros peligrosos que circulen entre los fieles, y prohiba la lectura de aquellos que juzga de influencia nociva? ¿qué mayor veneno que un libro que pervierta las ideas, ó corrumpa las costumbres? ¿Cómo pues se puede disputar á la Iglesia el derecho de prohibir á sus miembros, el que por una curiosidad indiscreta den la muerte á su alma?

## CAPÍTULO XXX.

**Demuéstrase la necesidad de aquellos que hacen del  
incrédulo por parecer sabios**

No faltan algunos que piensan que la incredulidad es prueba de despreocupación y de sabiduría ; y quizás sea este el motivo que habrá inducido á no pocos hasta el extremo de fingirla. ¡ Lamentable extravío nacido de la vanidad y de la ignorancia ! Preocupación funesta que es necesario combatir y contra la que debe precaverse el cristiano desde sus primeros años. Un libro como este no es el lugar á propósito para desvanecer semejante error, con toda la abundancia de erudición y de reflexiones á que se brinda la materia : pero no será fuera del caso presentar algunas consideraciones, y consignar algunos hechos, que puedan servir para manifestar que la fe no está reñida con la ilustración y la sabiduría.

En primer lugar : la fe versa sobre objetos que el hombre no puede comprender con la luz de la razón ; por manera que si trata de

examinar con las solas fuerzas de su entendimiento los augustos misterios que le enseña la fe, queda deslumbrado y oscurecido. Las ciencias humanas tienen por objeto aquellas cosas que nuestra razon puede alcanzar ; luego versando la fe sobre objetos distintos de los que ocupan á la ciencia, la una no daña ni embaraza la otra.

Lejos de embarazarse ni dañarse la fe y la ciencia, ántes bien se ayudan mutuamente ; pues como ambas son una luz concedida por Dios al entendimiento del hombre, son como dos hermanas que pueden y deben vivir en estrecha amistad, prestándose recíprocos servicios. El hombre que cree, y que al mismo tiempo posee la ciencia, encuentra abundancia de razones para manifestar cuán fundada es su fe ; y ya que no le sea posible poner en toda claridad los misterios que forman el objeto de su creencia, al ménos sabe hacerlos plausibles, presentándolos bajo mil aspectos diferentes, y haciendo ver que si bien son superiores á la razon, no son empero contrarios á la razon.

La ciencia puede tambien á su vez reportar de la fe mucho provecho; y le ha reportado en efecto como podria demostrarse con la histo-

ria en la mano. Si se compara la ciencia de los filósofos gentiles con la de los filósofos cristianos, con relacion á las cuestiones mas elevadas, se verá que aquellos eran unos verdaderos niños con respecto á estos; y en efecto un niño con solo el catecismo cristiano aprende tan altos conocimientos, que si se levantáran de sus sepulcros Sócrates, Platon, Aristóteles, Ciceron, Séneca, en una palabra, todos los grandes hombres de la antigüedad, le escucharían con admiracion y asombro. Y con razon: porque las mas elevadas cuestiones sobre Dios, sobre el hombre, y sobre la moral, las oirian explanadas con sublime sencillez, cuando ellos consumieron una larga existencia, para columbrar siquiera una solucion verosímil.

Esto no es exageracion, es una verdad en la que están acordes todos los sabios; y los mismos incrédulos no han podido negar los grandes progresos que debe el entendimiento humano á la enseñanza del cristianismo. ¿Cómo pues será posible que la Religion de Jesucristo esté reñida con el saber, y que la incredulidad sea una prueba de ilustracion? ¿Lo que tanto ha contribuido á iluminar al linaje humano, podria ser amante de las tinieblas? Lo que

ha descendido del seno de la sabiduría infinita, del manantial de toda luz, no puede ser enemigo de la luz.

## CAPITULO XXXI.

**Continuacion de la misma materia.**

Muy escaso conocimiento manifiestan tener de la historia del saber humano los que piensan que la incredulidad es hija de la sabiduría. Basta abrir un libro de aquellos en que se refiere la vida de los hombres mas ilustres, que con sus talentos y saber han honrado el mundo desde el establecimiento de la Religion cristiana, y se verá que los sabios mas distinguidos se han gloriado con el bello título de hijos de la Iglesia Católica. Recórranse los catálogos de los hombres que mas se han señalado en un ramo cualquiera de los conocimientos humanos, y es bien seguro que siempre podrá la Iglesia Católica presentar muchos de entre sus hijos, que sin dejar de cautivar el entendimiento en obsequio de la fe, brillaban como esplendentes antorchas por sus talentos y sabiduría.

Pero ¿ qué mas ? ¿ no poseemos inmensas bibliotecas, que son como el depósito de los conocimientos humanos ? ¿ De dónde ha salido aquel cúmulo de libros cuya sola vista nos asombra ? Revuélvanse, y se echará de ver que en su inmensa mayoría son obras de autores cristianos, y muchos de ellos eclesiásticos. Luego es una necedad el decir que la Religion sea enemiga del saber, que la incredulidad sea prueba de ilustracion, y que la fe sea propia de espíritus pequeños y apocados ; luego el manifestarse *incrédulo* por parecer sabio, es señal evidente de ignorancia, es una vanidad pueril, es una reprehensible frivolidad de que debe preservarse todo hombre inteligente y juicioso. Tanta es la fuerza de esta verdad, que hasta en medio de la disipacion y bullicio del mundo, empieza ya á ser mirada con mal ojo la *irreligiosidad*, y va cayendo en *desprecio* la insensata moda de hacer del *incrédulo*. Entre personas bien educadas, aun de aquellas que son poco adictas á la Religion, se mira como cosa indigna de un hombre decente el verter ideas *irreligiosas*.



## CAPÍTULO XXXII.

**Reflexiones que debe tener presentes el católico, al proponérsele alguna dificultad contra la Religión.**

Puede ocurrir con frecuencia que á un católico se le objeten dificultades que él no acierte á soltar ; pero este no es motivo bastante para que vacile en su fe. Y lo que mas puede inferirse de ocurrencias semejantes, es ó que el adversario tiene mayores alcances, ó mas instruccion en la materia. Si bien se mira, el hallarse el defensor de la verdad vencido alguna vez en la disputa por el defensor del error, no es cosa que suceda exclusivamente en las cuestiones religiosas, pues que acontece lo propio en todos los demas ramos. ¿ Cuántas veces no vemos que un abogado de una mala causa arrolla y confunde á su adversario, ó por la superioridad de su talento y conocimientos, ó por su mayor sagacidad y sutileza ? En las conversaciones, ¿ no presenciarnos á cada paso, que un hombre de entendimiento claro y despejado, sobre todo si está dotado

de una locucion fácil y expedita, da á todos los asuntos el giro que mas le agrada; y hacer, como suele decirse, *blanco lo negro, y negro lo blanco* ? Luego nada prueba contra la Religion. el que un incrédulo haya propuesto una dificultad, á la que los católicos que le escuchaban no hayan sabido qué responder.

En tales casos conviene que el fiel tenga á la vista las siguientes consideraciones. El incrédulo que propone la dificultad, no es regularmente hombre muy sabio; será mas ó ménos entendido, tendrá mas ó ménos instruccion, pero al fin pertenecerá cuando mas á aquella esfera de personas inteligentes que abundan muchísimo en las clases que han recibido alguna cultura. Se deja pues entender que el argumento de que se vale, no deberá de ser alguna invencion rara de que no se tenga noticia en el mundo; sino que será alguna especie tomada de algun libro irreligioso, y que seguramente habrá sido desvanecida una y mil veces por los apologistas de la Religion; y es bien seguro que bastaria la presencia de una persona religiosa é ilustrada para disipar como el humo la dificultad que tanto engrie al ufano disputador.

Ademas, aun cuando supusiéramos que la

dificultad es tan grave , que ningun sabio del mundo es bastante á soltarla, no por esto se podria inferir que fuera falsa la Religion. Nuestro entendimiento es tan flaco, que no ve las cosas sino á médias ; con su poca luz no distingue bien los objetos, de aquí es que aun en las materias en que se encuentra mas certeza, no hay un punto sobre el que no ocurran dificultades gravísimas. Por manera que si el poderse objetar dificultades contra una verdad, fuera motivo bastante para dudar de ella, de nada podríamos estar seguros. ¿ Quién ignora que hasta se ha llegado á disputar de nuestra misma existencia, objetándose dificultades cuya solucion no era tan fácil como á primera vista podria parecer ? ¿ Quién ignora que una cosa tan clara, como es la existencia del movimiento, fué tambien puesta en disputa por un filósofo ? ¿ Qué extraño pues si en materias tan difíciles, y tan graves como son las religiosas, ocurriesen de vez en cuando algunas objeciones que no acertásemos á desvanecer cual nosotros deseamos ? Cuando nuestro entendimiento es tan débil, que alcanza apenas á comprender las cosas mas sencillas y mas claras, cuando al examinar los objetos que vemos con nuestros ojos, y palpamos con nues-

trás manos, tropezamos á menudo con dificultades inexplicables, ¿ deberemos admirarnos si nos sucede lo mismo en tratándose de los altos misterios, que están en region elevada adonde llegar no puede con sus propias fuerzas el entendimiento criado ?

Lo que hemos dicho de las dificultades contra la Religion, que se oyen en las conversaciones, puede aplicarse tambien á las que se leen en los libros; solo que en este último caso son mucho mas peligrosas, á causa de que suelen estar presentadas con mayor arte. A mas del preservativo mas sencillo que es no leer libros irreligiosos, debe considerar el católico, si alguna vez le vienen á la mano, que lo que en ellos se encuentra contra la Religion, ha sido refutado mil veces, y que no necesita mas que buscar alguna de las muchas preciosas apologías de la Religion que circulan por todas partes, para encontrar satisfechos completamente todos los argumentos y reparos con que la impiedad y las falsas sectas han procurado, aunque en vano, demoronar el indestructible edificio de la Religion católica.





## APÉNDICE.

En el curso de esta obrita no he querido emplear el comun sistema de preguntas y respuestas, porque proponiéndome inculcar en el ánimo de los niños las razones fundamentales de nuestra santa Religion, y queriendo por consiguiente evitar *el que* las aprendiesen de rutina, me ha parecido conveniente exponerlas de manera, que con la misma novedad del método se llamase y fijase mas su atencion. Ademas se ha de tener presente que en mi juicio, el estudio de esta obrita debe reservarse para los niños algo adelantados en edad: y por tanto desaparece ya el pequeño embarazo

que podría ofrecer el no estar arreglada por el método de preguntas y respuestas.

Sin embargo, para ahorrar en lo posible á los señores maestros todo nuevo trabajo, he echado mano de dos medios : 1º Disponer de tal suerte el título de casi todos los capítulos, que para emplear cuando se juzgue conveniente el método de las preguntas y respuestas, no tengan que hacer otra cosa los maestros que expresar el título en forma de interrogando, con alguna muy ligera modificacion que les sugerirán sin duda su discrecion y conocimiento. Si en algun caso ha sido conveniente señalar hasta el curso que se debia dar á la conversacion en materias religiosas, entónces me he valido del diálogo. 2º Añadir el diálogo que viene á continuacion, donde se encontrará en brevísimo espacio lo principal de la obrita. Los maestros podrán hacer de este diálogo el uso que estimen conveniente : pero me parece que debería emplearse para fijar mas en la memoria de los niños lo que hubiesen aprendido por extenso en el cuerpo de la obra. Debe considerarse el diálogo como auxiliar, no como principal.

---

§ I:

*P. Cómo se puede confundir á quien niegue ó ponga en disputa la existencia de Dios?*

*R. Levantando la mano y señalando con ella la admirable máquina del Universo.*

*P. Y esto será bastante?*

*R. Sin duda ; porque si tengo un reloj, me reiria de quien dijese que aquella maquina se ha hecho por sí misma ; si veo un hermoso cuadro, tendré por un loco al que afirme que nadie le ha pintado. ¿ Y qué máquina mas grandiosa que la de los cielos y la tierra ? ¿ qué cuadro mas magnífico que el firmamento tachonado de esplendentes astros, y el globo que habitamos, cubierto de tanta riqueza, variedad y hermosura ? Todo esto me demuestra hasta la evidencia, que hay un Dios que todo lo ha criado y ordenado.*

*P. Y que piensa V. de los atributos de Dios ?*

*R. Que el autor de toda perfeccion ha de tener en sí todas las perfecciones ; y que por consiguiente ha de ser eterno, infinitamente*

sabio, santo, justo, que ve de una ojeada lo pasado, lo presente y lo porvenir, que conoce las cosas mas ocultas, que penetra hasta el mas hondo secreto de nuestros corazones.

*P. Cuida Dios de nosotros ?*

*R.* Si no hubiese querido cuidar, ¿para qué criarnos ?

*P. Pero siendo nosotros tan pequeños, tan débiles y miserables, ¿no parece extraño que Dios fije en nosotros su atencion ?*

*R.* Por lo mismo que somos tan pequeños, tan débiles y miserables, necesitamos mas del cuidado de la Providencia ; y seria mucho mas extraño, que quien nos crió, sabiendo ya que seríamos lo que somos, nos hubiese abandonado. Un padre que abandona á sus hijos es tenido por cruel y desnaturalizado, ¿y podrémos creer que Dios haya criado al linaje humano, echándole á este mundo, solo, desamparado, sin destino, marchando al acaso ? No es tal la idea que debemos formarnos de Dios.

*P. V. supone que Dios ha criado al linaje humano : pero ¿cómo lo manifiesta con alguna razon ?*

*R.* Es muy fácil : yo tuve mis padres, estos tuvieron los suyos que eran mis abuelos, estos

otros, y así sucesivamente. Esta cadena al fin se ha de acabar, y de consiguiente hemos de venir á unos padres que no nacieron de otros, y de consiguiente debieron ser criados por Dios.

*P. Péro ¿ y no habia otro medio sino el que los primeros padres fueran criados por Dios?*

R. No hay otro : porque es claro que no se pudieron criar á sí mismos.

*P. Y si deciamos que nacieron de la misma tierra?*

R. Semejante absurdo no merece refutacion.

*P. El hombre tiene alma?*

R. Sí, señor : porque dentro de nosotros hay un ser, que piensa, quiere y siente, como cada uno lo experimenta por sí mismo ; y á este ser le llamamos alma.

*P. Es corporal el alma?*

R. No, señor : porque lo que piensa no puede ser cuerpo ; pues que los cuerpos no solo son incapaces de esto, sino hasta de moverse por sí mismos.

*P. El alma muere con el cuerpo?*

R. No, señor. Todos los pueblos de la tierra han creído que habia otra vida, adónde iba

el alma despues de separada del cuerpo. Ademas, si no hubiese otra vida de premio para los buenos, y castigo para los malos, ¿ cómo se podria explicar la dicha de muchos malvados en este mundo, y la desdicha de muchos virtuosos ?

§ II.

*P. Existe alguna religion ?*

*R.* Sí, señor : porque de otra suerte, no sabríamos de qué modo tributar á Dios nuestro cultò, ni cuáles son los medios que debemos emplear para llegar al fin á que Dios nos ha destiinado.

*P. Y qué le parece á V. de los hombres que no piensan jamas en la Religion, y que no quieren examinar si la hay, ni cuál es la verdadera ó la falsa ?*

*R.* Que son muy insensatos : porque al fin ha de venir ún dia en que han de morir ; y entónces experimentarán por sí mismos lo que ahora se empeñan en olvidar.

*P. Pero ellos dicen, que quizas no hay nada de quanto nos habla la Religion.*

*R.* ¿ Y si háy ? cómo es bien claro que el

cielo no será para los que dudan de él, no les queda otro destino que el infierno. Figurémonos que un hombre anda de noche por un camino, donde, según le han dicho muchos, encontrará un horrendo precipicio. Este hombre duda si efectivamente es así, pero no quiere cuidar de asegurarse de la verdad ó falsedad de lo que le avisan; y sin luz, sin mirar dónde pone sus piés, echa á correr por el camino, ¿que nos parecerá de la prudencia de aquel hombre? ¿no diríamos que ha perdido el juicio? ¿no diríamos que él se tiene la culpa, si encontrando el precipicio se despeñase?

*P. Y tenemos algunas señales que nos indiquen cuál es la Religion verdadera?*

*R.* Sin duda; de otro modo podríamos decir que Dios nos ha dejado sin luz en el negocio que mas nos importa.

*P. Cuáles son estas señales?*

*R.* Son las que muestren que la Religion de que se trate ha dimanado de Dios.

*P. Y esto cómo lo conoceremos?*

*R.* Mirando cuál es la Religion que tiene en su favor hechos que manifiesten la expresa sancion de Dios: como por ejemplo milagros y profecías.

*P. Hay alguna religion que reuna todos los caractéres necesarios para asegurarnos de que es divina ?*

*R. Sí, señor : la Católica Romana.*

*P. Esta V. bien cierto de que existió Jesucristo ?*

*R. Sí, señor : porque aunque no estuviera cierto de ello por la fe, como verdaderamente lo estoy, bastaria para asegurarme de esta verdad, el ver que la existencia de Jesucristo está, humanamente hablando, tan probada como la de Alejandro, de César, de Platon, de Ciceron, de Virgilio, y la de todos los hombres célebres.*

*P. Cómo se podrá probar que Jesucristo no era un impostor ?*

*R. Es muy fácil : su vida es un espejo purísimo donde nadie ha podido encontrar una mancha ; su doctrina es tan elevada y tan santa, que ha llenado de admiracion hasta á los mayores enemigos del cristianismo ; en Jesucristo se cumplieron de un modo admirable todas las profecías, que con respecto á su persona se habian publicado muchos siglos ántes de su venida ; hizo tantos y tan estupendos milagros, que llenó de confusion á sus enemigos que no sabian cómo explicarlos ; no ha-*

biendo aprendido las letras en ninguna parte, poseía no obstante tan alta sabiduría, que ya desde su niñez fué la admiracion de los doctores ; y ademas fundó una Iglesia en la que se cumple exactamente lo que él predijo, que todos los esfuerzos del infierno no bastarian á destruirla. ¿ Qué mas queremos, para asegurarnos de que Jesucristo era verdaderamente enviado de Dios ?

*P. Pero Mahoma tambien fundó una religion, que se extendió mucho, y que dura todavia ; y no creyendo en la de Mahoma, ¿ por qué hemos de creer en la de Jesucristo ?*

*R. La diferencia es muy grande. Mahoma fundó su religion siendo un hombre rico y poderoso, Jesucristo siendo pobre ; Mahoma era instruido porque habia estudiado, Jesucristo era sabio sin haber aprendido de ningun hombre ; Mahoma halagó las pasiones, Jesucristo las enfrenó ; Mahoma se valió de soldados, Jesucristo de apóstoles pobres y desvalidos ; Mahoma no hizo ningun milagro en público, Jesucristo infinitos, á la luz del dia, á la faz de todo el mundo ; la moral de Mahoma es relajada, la de Jesucristo es severa y pura ; las doctrinas de Mahoma son extravagantes y ridículas, las de Jesucristo son sublimes ; en*

Mahoma no se cumplió ninguna profecía, en Jesucristo todas; y por fin allí donde se ha establecido el mahometismo, allí vemos corrupción, esclavitud, degradación, y no parece sino que la humanidad camina rápidamente hacia el sepulcro; y allí donde ha reinado el cristianismo, allí vemos al hombre con dignidad, con moral pura, con bienestar, con dicha, en cuanto cabe en esta vida mortal; ¿qué tiene pues Mahoma de comparable con Jesucristo?

*P. Y la idolatría ¿no estuvo también muy extendida por la tierra antes de la venida de Jesucristo; y aun ahora no reina todavía en muchos países?*

*R. Sí, señor; pero esto no hace mas que ofrecernos una prueba de la ceguera y de las miserias del hombre; porque basta una mirada á la historia de los dioses de los idólatras, para convencerse de que la idolatría, mas bien que una religion, es una masa informe de errores y absurdos.*

### § III.

*P. Ya que ha hablado V. de la ceguera y miserias del hombre, ¿qué le parece á V. del dogma del pecado original?*

R. Que es un misterio incomprendible al hombre ; pero que al propio tiempo explica otros misterios que se encuentran en el mismo hombre.

P. Qué quiere V. significar con lo que acaba de decir ?

R. Que en nosotros se encuentra tan confusa mezcla de bien y de mal, de inteligencia é ignorancia, de grandor y de pequeñez, en una palabra, tanta contradiccion, que si no suponemos que el linaje humano haya sufrido una degeneracion, no podremos explicarnos á nosotros mismos.

P. Parecele á V. este dogma de alta importancia ?

R. Sí, señor : porque ademas de lo que acabo de indicar, sobre lo mucho que sirve para explicar las contradicciones que se observan en el hombre ; es nada ménos que uno de los puntos capitales en que estriba el vasto y admirable conjunto de los dogmas de nuestra santa Religion.

P. Cómo explica V. esto ?

R. Caido el linaje humano por la culpa en desgracia de Dios, no podia levantarse de tan fatal estado por sus propias fuerzas. Dios se compadeció de él, envió á su Hijo unigénito

que se hizo hombre en las entrañas de la Virgen María. Siendo Dios-Hombre eran sus padecimientos y méritos de un valor infinito á los ojos de Dios ; y así padeciendo y muriendo por nosotros, satisfizo á la Justicia divina la deuda que el hombre no habria podido satisfacer jamas.

§ IV.

*P. Quién fundó la Iglesia ?*

*R. Jesucristo.*

*P. Hasta cuándo durará ?*

*R. Hasta la consumacion de los siglos ; pues que así lo prometió Jesucristo, quien siendo Dios, no puede engañarse ni engañarnos.*

*P. Basta para salvarse vivir en una cualquiera de las Iglesias que se llaman cristianas ?*

*R. No, señor : es necesario vivir en la verdadera ; y esta es una sola, que es la Católica Romana.*

*P. És absolutamente necesario reconocer al Papa como cabeza visible de la Iglesia ?*

*R. Sí, señor ; porque él es sucesor de San Pedro, quien recibió de Jesucristo la potestad de apacentar todo el rabaño de los fieles.*

*P. Y los obispos tambien deben estarle sujetos ?*

*R. Si, señor ; pues que Jesucristo á nadie exceptuó.*

*P. Y no bastaria que los fieles obedeciesen á sus respectivos obispos, y que cada uno de estos fuera independiente ?*

*R. Entónces ya no seria una Iglesia, sino muchas ; ó mas bien habria un cuerpo sin cabeza. Ademas, quién resolveria los negocios pertenecientes á la Iglesia universal.*

*P. No podrian los concilios hacer todo lo que hace el Papa ?*

*R. No, señor ; porque aun prescindiendo de otras dificultades, tendríamos que la Iglesia estaria casi siempre sin autoridad ; pues que los concilios no se reunen sino de vez en cuando , sobre todo los generales. El de Trento es el último que se ha tenido, y han pasado ya desde su reunion cerca de tres siglos.*

*P. Para probar en pocas palabras la necesidad del Sumo Pontífice, ¿ qué razon señalaria V. ?*

*R. Diria, que no hay ni puede haber sociedad sin cabeza ; de consiguiente ni Iglesia sin Sumo Pontífice.*

§ V.

*P. Tiene la Iglesia facultad de imponer preceptos á los fieles ?*

R. Si, señor; porque en toda sociedad ha de haber facultad de hacer leyes, que obliguen á los que pertenecen á ella.

*P. Puede la Iglesia prohibirnos la lectura de malos libros ?*

R. Si, señor; por la misma razon que un padre prohíbe á sus hijos el que comañ alimentos dañosos.

*P. Qué entiende V. por malos libros ?*

R. Los que extravian el entendimiento, ó corrompen el corazon.

*P. Es muy peligroso el que los malos libros nos acarreen semejante daño ?*

R. Si, señor : son peores que las malas compañías , porque los tenemos á todas horas ; el autor, cuya capacidad por lo común es muy superior á la nuestra, adquiere sobre nuestro espíritu mucho ascendiente, y acaba por arrastrarnos á sus errores, por mas que al principiar la lectura nos hayamos prevenido contra su influencia.

P. Pero entonces ¿ no quedaremos sin ilustrarnos en muchas materias ?

R. No, señor; porque todo lo necesario para la verdadera ilustracion se halla tambien en ios libros buenos.

P. Es verdad que la ilustracion esté reñida con la Religion ?

R. Es un gravísimo error : la historia entera lo contradice : los hombres mas sabios han sido religiosos; si ha habido alguna excepcion, esta no destruye la regla.

§ VI.

P. Qué conducta guardará V. en las disputas sobre Religion ?

R. A mas de procurar tener presentes las advertencias que se me han dado en el cuerpo de este libro ; cuidaré sobre todo de que un celo indiscreto no me lleve á disputar de puntos que no entienda.

P. Y por qué tanto cuidado ? ¿ por quedar mal ?

R. No precisamente por esto ; sino porque mi imprudencia podria hacer daño á la causa de la verdad.

**P.** Si le proponen á V. contra la Religion una dificultad que no sepa soltar, ¿ qué hará V. ? ¿ se dará V. por convencido ?

**R.** No, señor ; porque si así lo hiciéramos, de nada podríamos estar seguros. Suponga V. la cosa mas cierta y mas evidente del mundo, y nunca faltarán hombres que la sepan combatir de manera que parezca que vacile. Esto proviene de la misma debilidad de nuestro entendimiento, que no nos deja ver las cosas con toda claridad ; y así en teniendo el adversario en la disputa, ó mas talento ó mas instruccion, siempre confunde ó al ménos enreda á los otros.





## PRUEBAS

### DE LA RELIGION.

*P. Qué cosa es la religion ?*

R. Es una firme persuasion y única creencia de la existencia de un Dios, soberano Ser, y de la obligacion que tenemos de darle el culto que le es debido.

*P. Es necesaria la religion ?*

R. Sí, y de una necesidad indispensable porque nos inspira el temor de una Divinidad sola, capaz de contener al hombre, á quien ni los castigos ni el pundonor podrian sostener en su obligacion. Ademas de esto, la religion tambien nos inspira bondad, y nos consuela verdaderamente en las mas grandes aflicciones.

*P. Hay muchas religiones en el mundo ?*

*R.* No, porque fuera de la de Jesucristo, ninguna merece tan augusto dictado ; pero como la perversidad de los hombres ha intentado siempre canonizar sus mayores desvaríos, autorizó con tan sagrado nombre las varias sectas que se originaron de la universal corrupcion del género humano. Las principales, pues, de estas llamadas religiones, son la pagana ó gentílica, en la cual, en vez del verdadero Dios, adoran al sol, la luna y otras criaturas : la mahometana que estableció el falso profeta Mahoma, en la que creen verdaderamente en Dios, pero no creen el misterio de la Santísima Trinidad, ni en Jesucristo, y esperan un paraíso carnal ; y la judáica, que ántes de la venida de Cristo era la verdadera religion.

Entre los cristianos se han originado tambien, por nuestra desgracia, varias sectas que han conspirado impía y maliciosamente contra la Católica Religion, que es la única verdadera entre todas, fuera de la cual nadie puede salvarse.

*P. En qué han convenido siempre estas religiones entre si ?*

*R.* En creer la Divinidad, pero no han dado

todas la misma idea de ella. Unas la han colocado entre los astros, haciendo adorar al sol ó á la luna : otras la han envilecido hasta creerla en los hombres y aun en los mas viles insectos : solo los judíos y los cristianos han tenido un conocimiento mas íntimo de Dios, á quien miran como un ser infinitamente perfecto, que ha criado el mundo con su poder, que le gobierna con su sabiduría, y le conserva por su bondad ; que ha preparado una eternidad de penas á los que no le amen, y una felicidad sin fin á los que le sirven con amor.

*P. Se puede dudar la existencia de Dios ?*

R. No, á ménos que no se haya perdido todo lo que se llama razon y luz natural, porque son tan demostrativas las pruebas de su existencia, que no es posible resistirse á su mucha evidencia. Estas pruebas son : primera, el consentimiento de una divinidad repartida en todos los hombres : segunda, el órden magnífico y constante del mundo, que hace mas de seis mil años que existe : tercera, la necesidad de un primer Ser inteligente y autor de la materia : cuarta, las dificultades que se hallan en el impío sistema de los ateistas.

*P. Qué culto prescribió Dios al primer hombre ?*

R. La ley natural, que está grabada en el corazon de todos, y que consiste en amar á Dios sobre todas las cosas, y en no hacer con los demas lo que no quisiéramos que se hiciese con nosotros ; pero los hombres, corrompidos por el pecado de Adán, se cansaron muy pronto de un yugo tan suave, y abandonaron la adoracion del supremo Ser, por deificar las criaturas. Viendo el Señor que todo el universo se entregaba de esta suerte á la idolatría, eligió un pueblo para perpetuar en él su culto ; y despues de haberle sacado de la esclavitud de Egipto con extraordinarios prodigios, le dió la ley escrita, que subsistió hasta la venida de Jesucristo : y Jesucristo estableció la ley de gracia, que durará hasta el fin del mundo.

*P. En dónde se ve la historia de los prodigios que obró Dios en favor de su pueblo ?*

R. En los libros del Antiguo Testamento, que fueron escritos por autores inspirados de Dios, tales como Moises y los profetas, y así no se puede dudar de su verdad y divinidad.

*P. Cómo se prueba que los autores de los libros sagrados han dicho verdad independientemente de la inspiracion divina ?*

R. Por tres razones principales. Primera,

porque refieren cosas sucedidas en su tiempo, y cuya verdad sabian : segunda, porque si hubieran escrito cosas falsas, podrian haber sido desmentidos por una infinidad de personas que habian presenciado los sucesos que refieren, y sus escritos no se hubieran recibido como divinos : tercera, porque eran sugetos dignos de todo crédito á quienes no se podia imputar delito alguno, y porque no hay en sus escritos cosa alguna que los pueda hacer sospechosos ; al contrario, se ve reinar en todos ellos la sinceridad, la buena fe y la piedad.

*P. No hay otras pruebas de la verdad de la Sagrada Escritura ?*

*R.* Se puede tambien probar por las historias que comprende y por la doctrina que contiene. La mayor parte de las historias que se refieren en ella están testificadas por los autores profanos : tales son la historia del diluvio, la de la destruccion de Sodoma y Gomorra, el tránsito del mar Bermejo y otras muchas. La doctrina que contiene es muy conforme á las luces de la razon : tal es por ejemplo, la de creer que hay un Dios que castigará á los malos y premiará á los buenos ; que es preciso ser equitativos, virtuosos, y

tratar al prójimo como quisiéramos ser tratados nosotros mismos.

*P. Qué pruebas hay de la divinidad de la Sagrada Escritura ?*

*R. Cuatro. Primera :* los milagros que los profetas obraron, los cuales prueban que Dios los habia enviado ; segunda, las profecías pertenecientes á Jesucristo y á los demas sucesos, las cuales se han cumplido : tercera, la sublimidad de su doctrina, que es tan santa y tan perfecta, que nadie ha podido ser autor de ella, sino el mismo Dios : cuarta, el admirable poder que tiene sobre los que la leen sincera y devotamente, porque santificando su corazón, le llena de alegría y de consuelo.

*P. De qué peso pueden ser las profecías del Antiguo Testamento para probar la verdad de la Religion ?*

*R. De muy grande ; y cualquiera que las examine con atencion, quedará convencido de que han sido inspiradas de Dios, y que por consecuencia son unas pruebas demostrativas de la verdad de la Religion. ¿Cómo era posible que los hombres hubiesen profetizado unos sucesos que habian de acaecer quinientos años despues ? Pues las profecías de Daniel sobre las cuatro grandes monarquías y*

sobre la venida de Cristo, se hicieron quinientos años ántes de su cumplimiento ; y sin embargo, son tan claras, que á no estar tan seguros de su antigüedad, se creeria que habian sido hechas despues de los sucesos que anuncian.

*P. Dieron crédito los judíos á las profecías, viviendo los profetas autores de ellas?*

R. Sí, porque ¿ cómo podían dejar de creerlas, viendo por sus propios ojos el cumplimiento de lo que se les profetizaba? Si solo les hubiesen hecho predicciones muy remotas cuyo cumplimiento les hubiera sido imposible ver, hubieran tenido razon para dudarlas; pero como veían todos los dias el acontecimiento de lo que habia sido pronosticado por los profetas de su tiempo, ó por aquellos que les habian precedido, el cumplimiento de estas primeras profecías les hacia esperar el de las siguientes, y estaban firmemente persuadidos á que aquellas profecías eran divinas, porque eran infalibles.

*P. Se puede probar por las profecías la venida del Mesías?*

R. Sí : hay profecías que señalan precisamente el tiempo de su venida, el lugar de su nacimiento, las calidades que debia tener, sus

milagros, su pasión, el género de su muerte, y circunstancias que convienen de tal modo á Jesucristo, que no se puede aplicar á otro alguno sino á él.

*P. Cuáles son las principales profecias que pertenecen al Mesías ?*

*R.* Son las de **Jacob, de Daniel, Isaías, Aggeo, Miquéas** y otros muchos profetas ; pero solo referiré la de **Jacob** y la de las setenta semanas de Daniel.

*P. Cuál es la famosa profecia de Jacob ?*

*R.* Oidla ; pero me parece oportuno referir ántes las circunstancias en que fué hecha. Este santo patriarca, cercana ya su muerte, juntó al rededor de sí su numerosa familia, y dando la bendicion á cada uno de sus hijos, lleno de divina luz, les predijo á todos lo que la providencia de Dios les destinaba ; pero cuando llegó á Júdas, le elevó y ennoblecó sobre sus hermanos, y le dijo que de su descendencia naceria el Salvador del mundo. Ved aquí los términos en que lo anuncia : *El cetro no saldrá de Judá, y el gobierno no faltará de sus descendientes, hasta que venga Aquel que debe ser enviado, y que será la esperanza de las naciones.*

*P. Cómo se cumplió esta profecia ?*

R. Se cumplió : primero, en que al tiempo que Jesucristo vino al mundo, el cetro de Judá no estaba en manos de los judíos, porque Heródes Ascalonita, que ocupaba entónces el trono de Judea, era idumeo : segundo, en que al mismo tiempo perdieron los judíos la autoridad de gobernarse por si mismos con poder de vida y de muerte, de lo que hicieron una confesion pública en el tiempo de la pasion de nuestro Salvador, cuando exclamaron : Nosotros no tenemos poder para hacer morir á nadie. *Nobis non licet interficere quemquam.*

R. *En qué tiempo se hizo la profecía de Daniel ?*

R. Durante la cautividad de Babilonia, en la cual, afligido Daniel por los trabajos que padecian los judíos, hizo al Señor fervorosas oraciones, á fin de alcanzar para su pueblo sus misericordias y el efecto de sus antiguas promesas. Movidio Dios de las oraciones de su siervo, envió al arcángel *San Gabriel* para que le consolase y le revelase sus divinas determinaciones, de suerte que el discurso del santo ángel á Daniel, es lo que se llama profecía de las setenta semanas.

P. *Cuál es esta profecía.*

R. « El Señor ha abreviado y fijado los tiem-

pos, dijo el santo arcángel á Daniel, á **setenta** **semanas** para poner el colmo á vuestros deseos y á los del pueblo, porque ántes del fin de las **setenta** **semanas**, llegará el cumplimiento de las promesas, y el fin de la iniquidad. Una justicia eterna aparecerá sobre la tierra para cumplir esta revelacion al tiempo que el Santo de los santos recibirá la uncion sagrada : sabed, pues, esto, y grabadlo en vuestro espíritu. Desde la órden que será dada para reedificar de nuevo la ciudad de Jerusalem, cuyas casas y muros habrán sido construidos apresuradamente, desde esta órden hasta Cristo, caudillo del pueblo, *no habrá mas intervalo que siete semanas con setenta y dos, que son en todo setenta y nueve semanas.* Cristo será muerto, y su pueblo, que le habrá renunciado, no será ya su pueblo : otro pueblo bajo las órdenes de su capitán vendrá á destruir la ciudad y su santuario, que serán enteramente arruinados : y despues del fin de esta guerra sucederá la desolacion dicha, y confirmará su alianza con muchos: hácia el medio de la semana, la hostia y el sacrificio serán **abolidos**; la abominacion junta con la desolacion estará en el templo, y la desolacion **durará hasta el fin.** »

*P. Qué es lo que hay que advertir sobre profecía de Daniel?*

*R.* Es necesario observar que las semanas de que se trata aquí son semanas de años y no de días; que cada semana contiene siete años, y todas juntas componen el espacio de cuatrocientos y noventa años. Todos convienen en esta verdad; pero á ser preciso dar una prueba, bastaria advertir que se ha dicho en esta profecía, que el templo seria reedificado al cabo de siete semanas: luego es evidente que hubiera sido esto imposible, si dichas semanas fuesen solo de días: ademas de que se sabe que á causa de los estorbos y oposicion de los samaritanos, no se concluyó el templo hasta pasados cuarenta y nueve años, cuyo número hace precisamente las siete semanas de años.

*P. Se cumplió la profecía de Daniel?*

*R.* Sí, y para convencerse de esta verdad, es menester atender á estos tres puntos. Primero, Jesucristo debia venir al concluirse el término señalado en la profecía; segundo, debia establecer su ley y ser despreciado y muerto por los judíos: tercero, á su muerte debia seguirse la destruccion de la ciudad y templo de Jerusalem, la abolicion de los sacrificios y

la dispersion de los judíos : todo esto ha sucedido, porque al tiempo señalado por la profecía, apareció un hombre extraordinario que se llamaba el Mesías, y que tenia todos los caracteres señalados por las Escrituras Sagradas. Despues de su muerte fué destruida Jerusalem por Tito, los sacrificios abolidos, el templo arruinado hasta los fundamentos , y los judíos dispersos sin promesa de remedio.

Parece tambien que por una particular providencia subsisten todavía errantes sobre la tierra, para llevar á todas partes los oráculos que prueban la verdad de esta profecía y la de su reprobacion.

*P. Qué dificultades se ponen sobre la profecía de Daniel?*

*R.* Estas dificultades recaen sobre el tiempo en que se ha de comenzar á concluir esta profecía. Unos empiezan á contar las semanas en el primer año del reinado de Ciro , rey de Persia ; otros desde el vigésimo , ó el séptimo de Artajérjes Longimano ; pero en cualquier época que se coloque el principio ó el fin de estas semanas de años, se hallará siempre la verdad de esta profecía. Dícese en ella que Jesucristo será muerto ántes de la destruccion del segundo templo y de la ruina de Jerusalem

y es seguro que se ha cumplido la profecía; pues Jesucristo padeció muerte y pasión antes de efectuarse la ruina de la ciudad y del templo, que hace tanto tiempo fueron destruidos.

*P. Qué otras pruebas hay de la venida del Mesías ?*

*R.* Se prueba también la venida de Jesucristo por los libros del Nuevo Testamento, por el testimonio de todos los autores cristianos, y por el de muchos historiadores profanos.

*P. Debemos dar crédito á los libros del Nuevo Testamento ?*

*R.* Sí, por cuatro razones independientes de la inspiración divina. Primera, porque han sido escritos por autores contemporáneos que no pudieron engañarse escribiendo lo que habían visto, oído y tocado: segunda, porque han sido escritos por autores incapaces de engañar, pues eran unos pobres pescadores sin elocuencia y sin ambición, y que han sellado con su propia sangre las verdades que han anunciado: tercera, porque aun cuando hubiesen querido engañar, no lo hubieran podido hacer predicando delante de unas gentes que habían presenciado las maravillas que anunciaban, y se hubiera descubierto fácil-

mente su impostura, á no haber sido tan ciertas como son : cuarta, porque muchos hechos que se refieren en el Evangelio, están testificados por los autores profanos. Finalmente, se puede decir con entera y plena confianza, que no hay en el mundo historia que tenga mas certeza, ni que merezca mas crédito.

*P. Cuáles son los autores profanos que han hecho mencion de Jesucristo y de los cristianos ?*

*R.* Son todos aquellos que vivieron en su tiempo ó en los siglos que próximamente les sucedieron. *Suetonio, Cornelio, Tácito y Plinio el menor*, historiadores romanos, y *Josefo*, historiador de los judíos, que todos han hablado de Jesucristo, escribieron poco despues de su muerte : *Flegon, Lampridio, Calcidio, Amiano Marcelino* y otros muchos vivian en los siglos sucesivos.

*P. Qué dicen Tácito y Plinio el menor de Jesucristo y de los cristianos ?*

*R.* Tácito dice, que queriendo el emperador Neron representar el incendio de la ciudad de Troya, hizo poner fuego á los mas bellos cuarteles de Roma ; pero que á fin de evitar el odio que le adquiria una tan bárbara acción, le atribuyó á los que llamaban cristianos, y los condenó á los mas horribles suplicios.

Plinio el menor, gobernador de Bitinia, escribió á Trajano, que por su órden habia mandado quitar la vida á muchos cristianos, que no habia hallado en ellos ningun delito : ántes por el contrario, se obligaban con juramento á no cometerlos, y que todo lo que se les podia objetar era el que cantaban himnos y cánticos en honor de Jesucristo. Estos dos testimonios prueban la antigüedad de los cristianos, y son tan auténticos, que no podrá dudarlos aun la incredulidad mas obstinada.

*P. Qué es lo que dice Josefo de Jesucristo ?*

*R.* Este historiador habla de él en términos muy claros y precisos, como puede verse en el pasaje que voy á citar.

« En este tiempo ( dice Josefo ) apareció Jesus, hombre sabio, si es que podemos llamarle solamente hombre : porque hacia cosas maravillosas, y era el maestro de aquellos que aman y desean recibir la verdad. Ha tenido muchos secuaces entre los judíos y gentiles : era Cristo, siendo acusado por los príncipes de nuestra nacion. Pilato le hizo crucificar : los que le habian seguido no abandonaron su partido, porque tres dias despues apareció vivo como lo habian dicho los profetas inspirados de Dios, y obró otros prodigios. Sus secuaces,

llamados cristianos, de su nombre, han subsistido despues y subsisten todavía al presente.»

*P. No puede decirse que este pasaje de Josefo ha sido añadido á su historia ?*

*R.* Algunos autores modernos han querido sostenerlo ; pero hay muy poco fundamento en su opinion, porque se halla en los manuscritos mas auténticos y en los mas antiguos libros. Por otra parte, hablando Josefo, como convienen todos, de San Juan Bautista, de quien hace un grande elogio, y del apóstol Santiago, á quien llama hermano de Jesucristo, no era natural el que no hubiese hecho mencion de Cristo, que seguramente se habia distinguido mucho mas que San Juan y Santiago.

*P. Qué pasajes de la vida de Jesucristo refieren Calcidio y Flegon, autores paganos ?*

*R.* Calcidio, filósofo platónico, refiere que el año que corresponde al del nacimiento de Cristo, apareció una estrella que no era de mal presagio, sino que anunciaba la venida de un Dios para la felicidad de los hombres. Añade tambien, que habiéndola descubierto unos sabios caldeos, fueron en busca de este Dios nuevamente nacido, y que habiéndole halla-

do, le presentaron sus votos y homenajes ; lo que visiblemente se debe entender de la estrella que condujo á los reyes magos á Belen.

Flegon, liberto del emperador Adriano, describe el eclipse que hubo en la muerte de Jesucristo, del mismo modo y con las mismas circunstancias que lo refieren los evangelistas.

*P. Refiere algo Amiano Marcelino, autor gentil, que pueda confirmar la venida de Jesucristo ?*

R. Amiano Marcelino dice, que Juliano apóstata, enemigo del nombre cristiano, quiso hacer reedificar el templo de Jerusalem, para desmentir, si era posible, la prediccion de Jesucristo sobre la desolacion general y perpetua de este templo, y que mientras se trabajaba con la mayor actividad en esta obra, salieron repentinamente de los cimientos grandes torbellinos de llamas que consumieron la mayor parte de los obreros é inutilizaron la empresa. Finalmente, Tertuliano asegura, que abiendo enviado Pilato á Roma las actas de la muerte y milagros de Jesucristo, propuso Tiberio ponerle en el número de los dioses. Todas estas pruebas reunidas y confrontadas demuestran invenciblemente la venida de Jesucristo.

*P. Es cierto que Jesucristo ha sido el Mesías?*

*R. Sí, porque ha reunido en su persona todos los caractéres que están señalados en las profecías para darle á conocer. Estas profecías, que pasan de sesenta, no solamente prueban que Jesucristo es el Mesías, sino tambien que es Dios. Por otra parte, los prodigios que se vieron en su nacimiento, durante su vida y en su muerte, son pruebas incontestables de su divinidad, como tambien los milagros que obró de los cuales el mayor fué haber resucitado por su propia virtud.*

*P. Qué pruebas hay de la resurreccion de Jesucristo?*

*R. Tres : primera, el testimonio de los apóstoles, de los discípulos y de mas de quinientas personas que le vieron y tocaron despues de su resurreccion. Segunda, la imposibilidad en que se hallaban los apóstoles para robar el cuerpo de Jesucristo y hacer creer por este medio que habia resucitado. Por otra parte, ó le miraban como Hijo de Dios, ó como impostor : si le miraban como Hijo de Dios, creían que podia resucitar ; y si le miraban como impostor, ¿se hubieran ellos entregado á una muerte cierta ? Tercera, si no hubiera*

resucitado, hubiese sido un falsario, y los apóstoles no hubieran hecho milagros en su nombre : es cierto que los han hecho : luego es tambien cierto que Jesucristo resucitó.

*P. Si Jesucristo resucitó, si es el Mesias y Dios á un mismo tiempo, qué se sigue de aquí?*

*R.* Se sigue que la religion que vino á establecer es divina, única, y por consiguiente verdadera en todos sus puntos ; porque una religion verdadera nada puede enseñar que sea falso ; luego siendo verdadera, se sigue por una consecuencia necesaria que es preciso creerla y practicarla, y que nadie puede salvarse siguiendo otra.

*P. Por qué teniendo Jesucristo todas las señales que caracterizan al Mesias, no ha sido reconocido por los judíos ?*

*R.* Se pueden dar muchas razones, pero la principal es, que ellos han confundido su segundo advenimiento con el primero. El que mira á la redencion del género humano, está profetizado en términos que señalan las humillaciones y sufrimientos del Salvador. El segundo, que corresponde al juicio final, está representado lleno de gloria y de majestad ; de suerte es que los judíos han mirado el reino de Jesucristo como un reino temporal y ter-

reno, y esperaban al Mesías como un conquistador que los habia de librar de sus enemigos, los habia de colmar de riquezas, y establecer un nuevo reino ; debiéndose entender esto espiritualmente de los bienes celestiales, de las victorias que Jesucristo debia alcanzar del demonio, y del establecimiento de la Iglesia.

*P. En qué consiste la santidad de la religion cristiana ?*

*R.* En dar á Dios un culto muy perfecto, en reglar las pasiones, y sujetar el cuerpo al espiritu. Antes de Jesucristo se ignoraba lo que era llevar su cruz, amar á sus enemigos, estimar la pobreza, ser suave, humilde de corazon, hacer bien por mal, y regocijarse en las persecuciones y trabajos. La religion cristiana ha enseñado todos estos puntos, por los cuales ha hecho ver que es obra de Dios.

*P. Las otras llamadas religiones son santas como la religion cristiana ?*

*R.* No, ellas tienen caractéres muy diferentes, por lós que hacen ver que son producciones del descorregido capricho de los hombres; la de los gentiles, por ejemplo, está llena de corrupcion y de impiedad , autorizando los mas grandes delitos con el ejemplo de sus divinidades ; la de Mahoma está llena de absur-

dos : porque ¿ quién puede creer que la luna cayó en el bolsillo de Mahoma, como él mismo lo refiere, y que de una puñada la volvió á enviar al cielo por no privar al mundo de su claridad ? Además de esto, lisonjea las pasiones de los hombres, y permite gozar los placeres sensuales. En una palabra, la religion cristiana solo destruye todos los vicios, y puede dar santidad perfecta.

*P. Cómo pudo establecerse en tan poco tiempo la religion cristiana teniendo que combatir las inclinaciones de los hombres, la doctrina de los filósofos y el poder de los emperadores ?*

*R.* Por un prodigio de los mas admirables : porque los apóstoles la vieron ántes de su muerte publicada y recibida casi de toda la tierra. Apenas recibieron al Espíritu Santo, cuando San Pedro, cabeza del apostolado, reprendió valerosamente á los judíos la muerte de Jesucristo : ocho mil se convirtieron en sus dos primeros sermones, y los demas apóstoles tuvieron en todo igual suceso : la misma naturaleza obedecia á su voz, no se veían sino prodigios sobre prodigios y conversiones maravillosas. En vano se unian tierra é infierno para impedir el establecimiento de una religion tan santa; todos sus esfuerzos eran inú-

tiles : la sangre de los mártires que con tanta profusion se derramaba, era una semilla de nuevos cristianos : *Sanguis Martyrum, semen christianorum*. Finalmente, viendo los emperadores gentiles que no la podian destruir, se declararon protectores suyos, depusieron su cetro y su corona á los piés de la cruz de Jesucristo. Pudiera darse aquí, por última prueba, el argumento de S. Agustin, el cual dice, que la religion se estableció por los milagros de Jesucristo y de los apóstoles : y que á no haberlos habido, hubiera sido su establecimiento el mayor de todos los milagros.

*P. Como se ha conservado la religion cristiana en su pureza hasta el presente ?*

*R.* Por el ministerio que el mismo Jesucristo estableció : este ministerio, que se compone de pastores unidos al papa, su cabeza y vicario de Jesucristo en la tierra, es la Iglesia. Ella es depositaria de nuestra fe, y la regla de nuestra creencia : nosotros debemos mirar como paganos y herejes á todos aquellos que no escuchan su voz ; y Jesucristo nos asegura, que el que no tenga por madre á la Iglesia, no tendrá á Dios por padre.

*P. Tiene la religion oscuridades ?*

*R.* Sí, Dios lo permite así para probar nues-

tra fe. Aunque los principales puntos que propone á nuestra creencia son superiores á la humana razon que es muy limitada ; sin embargo, nada enseña contra ella, porque Dios, que es su autor, y que al mismo tiempo es el principio de la razon, nada puede enseñar que no sea razonable : y finalmente, se puede decir, que la religion encierra en si suficientes luces para alumbrar á los que sinceramente desean ilustrarse con los resplandores de las soberanas virtudes que comprende, las cuales suelen ser impenetrables y oscuras para todos aquellos que se complacen de permanecer sumergidos en su errónea y obstinada ceguedad.

FINE





## ÍNDICE.

|                                                                                                   |    |    |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|----|----|
| ADVERTENCIA.                                                                                      | 5  | v  |
| CAPÍTULO I. Existencia de Dios.                                                                   | 9  | 9  |
| — II. Atributos de Dios.                                                                          | 10 | 10 |
| — III. Creacion del hombre.                                                                       | 12 | 12 |
| — IV. Existencia y espiritualidad del alma.                                                       | 13 | 13 |
| — V. Aclaracion y confirmacion de la misma verdad.                                                | 14 | 14 |
| — VI. Inmortalidad del alma; premios y recompensas de la otra vida.                               | 15 | 15 |
| — VII. Conformidad de la razon con la Religion en lo tocante al alma, y á la creacion del hombre. | 17 | 17 |
| — VIII. Continuacion de la misma materia.                                                         | 19 | 19 |
| — IX. Existencia de una Religion verdadera.                                                       | 20 | 20 |
| — X. Lamentable ceguera de los indiferentes en Religion.                                          | 23 | 23 |
| — XI. Corrupcion del linaje humano.                                                               | 26 | 26 |
| — XII. Reparacion del linaje humano por Jesucristo.                                               | 30 | 30 |
| — XIII. Verdad de la venida de Jesucristo.                                                        | 33 | 33 |
| — XIV. Divina mision de Jesucristo.                                                               | 35 | 35 |
| — XV. Continuacion de la misma materia.                                                           | 38 | 38 |
| — XVI. El cumplimiento de las profecías es otra prueba de la divinidad de Jesucristo              | 40 | 40 |
| — XVII. Continuacion de la misma materia.                                                         | 42 | 42 |
| — XVIII. Argumento irrecusable á favor de la divinidad de la Religion cristiana.                  | 44 | 44 |
| — XIX. Se deshace el argumento fundado en la extension y duracion del Mahometismo                 | 47 | 47 |

|                                                                                                                                                           |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| CAPITULO XX. Se deshace la dificultad fundada en la idolatría. . . . .                                                                                    | 48  |
| — XXI. Divinidad de la Iglesia Católica. . . . .                                                                                                          | 51  |
| — XXII. Falsedad de las sectas separadas de la Iglesia Romana. . . . .                                                                                    | 52  |
| — XXIII. Se dan algunas reglas para no dejarse engañar por los protestantes, y se deshacen algunas de las dificultades que estos suelen proponer. . . . . | 53  |
| — XXIV. Otro argumento contra los protestantes. . . . .                                                                                                   | 60  |
| — XXV. Reglas de prudencia que debe observar el católico al tratar de los misterios. . . . .                                                              | 61  |
| — XXVI. Método para disputar con los incrédulos sobre los misterios. . . . .                                                                              | 64  |
| — XXVII. Se manifiesta la existencia y la necesidad del Sumo Pontificado. . . . .                                                                         | 68  |
| — XXVIII. Sobre la potestad de la Iglesia para imponer mandamientos á los fieles. . . . .                                                                 | 73  |
| — XXIX. Autoridad de la Iglesia en la prohibicion de los malos libros. . . . .                                                                            | 75  |
| — XXX. Demuéstrase la necesidad de aquellos que hacen del incrédulo por parecer sabios. . . . .                                                           | 77  |
| — XXXI. Continuacion de la misma materia. . . . .                                                                                                         | 80  |
| — XXXII. Reflexiones que debe tener presentes el católico al proponérsele alguna dificultad contra la Religión. . . . .                                   | 82  |
| APÉNDICE. . . . .                                                                                                                                         | 87  |
| PRUEBAS DE LA RELIGIÓN, . . . . .                                                                                                                         | 103 |

SC  
LT  
1067  
BAL



